LA PROTESTA

(PORTE PAGO)

DIARIO DE LA MAÑANA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR

JUAN CREAGHE
ADMINISTRADOR

Oficinas: Córdoba 359
Union Telef. 1707 Avenida

Buenos Aires, Setiembre 13 de 1904

Año VIII, Número 396

FÁBULA DEL DIA

Los carneros de oro

Un diario inglés nos refiere un singular descubrimiento que, á resultar cierto, tendría aquí ventajosa aplicación.

Un observador perspicaz ha notado, en efecto, que se encontraba oro en sensible cantidad en los dientes de las ovejas de Australia y de Patagonia.

No es que un experto odontologista se haya tomado el trabajo de aurificar las mandíbulas de los lanudos animales, sino que estos, cuando pastan en terrenos donde existe, en proporción más ó menos reducida, oro en polvo, concluyen por acumularlo al rededor de sus dientes, á tal punto que no solo queda visible, sino que se puede raspar con facilidad.

Esta noticia que parece un plagio de las «Mil y una noches» ha sido tomado á lo sério por una casa de Lóndres que ha mandado practicar investigaciones. Según los experimentos, las ovejas de Australia han presentado rastros de oro, pero en cantidad tan infinitesimal que el negocio no vale la pena. En Patagonia, los resultados han sido más satisfactorios.

Nos extrañamos que una empresa respetable envie sus agentes tan lejos cuando con dirijirlos á Buenos Aires, hubiesen encontrado, en la magistratura, el parlamento, las administraciones, una cantidad enorme de carneros que pastan en los presupuestos, los bancos, las coimas y cuyas encías deben encerrar reservas enormes del precioso metal, arrancado desde tiempo inmemorial al pobre contribuyente.

Con apretarles un poco el cogote, esos bichos no tardarían en abrir el hocico, siendo fácil entonces obligarlos á restituir á la circulación general, mediante cinceles, pinzas y martillos, el oro indebidamente apropiado.

Con que los carneros pueden desempeñar el papel de la milagrosa gallina del cuento! No lo sabía Terry.

CARLOS DE SOUSSENS.



FRANCIA

La huelga promovida en Marsella por los gremios trabajadores del puerto y que tan graves caracteres llegó á asumir en ciertos momentos, parece que se acerca á su fin, por medio de un arreglo satisfactorio.

El administrador de marina celebró una conferencia con delegados de los inscriptos marítimos, en la cual se trató de organizar un reglamento para que rija el trabajo á bordo. Se espera que los armadores aceptarán ese reglamento, que será sometido á su aprobación.

Un comerciante en automóviles, Charley, promete un premio de diez mil pesos oro al primer buque automóvil que haga la travesía del Atlántico, del Havre á New York.

—*Le Matin* de Paris, informa que el proyecto de una alianza internacional contra la propaganda libertaria, que tendría por base la recíproca entrega de anarquistas, propuesto por el ex ministro ruso conde de Plewhe, ha sido rechazado por los gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos, Francia é Italia.

ESPAÑA

Anuncian que ha malogrado el movimiento de Bilbao, en cuanto tendía á producir la huelga general en la región vizcaina. La huelga solo ha prosperado en la fábrica *La Vasconia*, donde continúan el paro y la custodia policial.

—Salmerón promete continuar su gira política, desde Barcelona, por Arturias y otras provincias.

—Los panaderos y abastecedores de carne se han declarado en huelga en Zaragoza. Como consecuencia, el dia de ayer la población ha carecido de ambos artículos de primera necesidad.

Tambien están en huelga los panaderos de Madrid, donde igualmente escasea el pan.

ITALIA

Se realizó un nuevo meeting en Castel-Gandolfo, contra las congregaciones. Eligióse ese sitio, para acentuar el significado anti-clerical de la demostración; por hallarse en la misma ciudad el palacio papal que disputa la ficción de la extra-territorialidad y donde reside pasajeramente el cardenal Merri del Val. Promoviéronse incidentes con la policía, por haber algunos oradores combatido como débil é ineficaz la gestión del ministro Giolitti.

—El personal de empleados de los ferrocarriles, ha publicado en Milán un memorial en que se precisan sus reclamaciones. En síntesis, se piden 39 millones de liras de mayor asignación anual en los presupuestos para mejorar la condición actual de todos los empleados y obreros.

A bordo del crucero acorazado «Marco Polo», que estaba fondeado en Chemulpo (Corea), hizo explosión la santa bárbara, resultando de la explosión tres marineros muertos y veinte intoxicados por los gases desprendidos.

—En varias ciudades se han organizado manifestaciones de protesta contra la conducta de las autoridades en la represión del movimiento huelguista de Buggerru, serca de Iglesias.

Las principales reuniones se realizaron en Milán y en Roma.

La órden del dia votada en todas partes es casi idéntica y concuerda con las informaciones ya trasmitidas que son promover una agitación general, á fin de obligar al gobierno á definir de una manera permanente la conducta que deben observar los funcionarios y las tropas en esos casos, además de hacer efectivas las responsabilidades que hubiese en los sucesos actuales.

Se ha votado una invitación á los trabajadores de toda Italia, para que en un dia fijo suspendan el trabajo, sin distinción de gremios, en señal de protesta.

En las esferas oficiales no se considera que tendrá éxito esa invitación á los trabajadores, pero se admite que la agitación puede asumir un carácter grave y crear serias dificultades al gobierno, al reanudar las sesiones del parlamento.

CHILE

Empieza á preocupar la atención oficial una nueva huelga que se ha declarado en el puerto de Tocopilla. Esta tiene carácter pacífico por el momento.

Revolución Uruguaya

Parece un hecho comprobado la muerte del caudillo revolucionario Aparicio Saravia.

—Dícese que continúan batiendose en las cercanías de Rivera.

Guerra Ruso-Japonesa

Las últimas noticias telegráficas del teatro de la guerra, no traen ninguna novedad. El general Kuropatkine, en un parte oficial, manifiesta no creer que los japoneses ataquen las posiciones ocupadas por aquel antes de una quincena, pues las tropas de Mikado se hallan muy fatigadas y necesitan reposo.

Se insisteen decir que los rusos continúan reconcentrándose [illegible] Tieling.

Sus tropas han levantado tres líneas de trincheras en Tieling y emplazado veinte baterías en las eminencias que rodean la ciudad. Llegan incesantemente al mismo destino considerables cantidades de víveres y municiones; tambien se han recibido cien cañones de campaña.

—Se confirma la noticia de que los japoneses se alistan para emprender el ataque decisivo á Port Arthur.

EL INFIERNO DEL TUGURIO

LOS CONCRETOS

Vidas que se abisman insondablemente en la miseria, los obreros ofician su misa dolorosa en la lobreguez hedionda del tugurio. Su agonía lenta y larga tiene ese digno marco. Allí la noche arroja más sombra á su sombra; la tiniebla reina. El aire infecto le envenena los pulmones y el rayo de sol que se filtra vergonzantemente á través de paredes húmedas, de techos vacilantes, le cansa los ojos al alumbrarle siempre el mismo espectáculo de amontonamientos míseros, de inmundicias permanentes. Allí el encono enrojece las pupilas con visiones de venganza y carga el pecho con montañas de odios.

Agria es la vida en esa hondura de bárátro, ancha apenas como para emparedar el dolor.

El casero implacable, enriquecido sobre el sudor y el hambre, endurecido en el ejercicio de su *profesión*—cobrar y maltratar — con tendencias atávicas de amo, tuerce el dogal sobre esos cuellos robustos que le entregó la miseria, la gran esclavócrata, y expía la aparición, no de una abundancia, pero siquiera de una tregua, para vedarle la entrada al antro.

Conocemos casos concretos, que hacen hervir la rabia.

En un conventillo de la calle Defensa número 1081, donde se pudren numerosos obreros, á uno de estos, que tuvo la desgracia de no ponerse al día en el pago de la covacha que ocupa, el encargado, en venganza, ha sembrado la intriga para alejarlo de sus compañeros de miseria y, extremando la villanía, tacayuna característica de estos *encargados*, ha puesto mal á un niño, un pequeñuelo, hijo del mísero deudor, con los otros chicos, haciendo que lo aporreen, cuando su padre sale.

La desesperación no tarda en hacer presa de esos perseguidos, presidiarios del taller y del tugurio, que no tienen el derecho ni á la ilusión de un reposo.

En otros casos, el propietario del conventillo es, á la vez, el dueño del almacén de la esquina, y entonces... ¡ay del inquilino que en ese almacén no se surta! Estará señalado, irremediablemente señalado á las iras del patrón; y el desquite no se hará esperar.

Uno de los condenados á la agonía en ese infierno, nos demostraba así el cuadro del aumento de alquileres, que en seis años de 14 pesos subieron á 22.

El caso pasó en un conventillo, Paseo Colón 525.

Una ordenanza municipal dispuso que el primitivo piso de baldosa, fuese reemplazado por otro de madera. El propietario le dió cumplimiento, elevando en dos pesos el precio de los alquileres.

Pasado cierto tiempo, nueva ordenanza municipal para que al piso de madera sustituya el de portland. Y otros dos pesos de suba en los alquileres.

A los cuatro meses, el servicio de cloacas: al fin del mes, otros dos pesos más de alquiler.

Simultáneamente, la orden de abrir claraboyas en los techos, para dar salida á los olores infectos: como en los casos anteriores, los inquilinos desembolsan el costo de la obra: dos pesos mensuales más...

Y así van, explotados por todas partes, acollarados á todas las miserias, trasudando sangre y lágrimas.

A un atraso en el pago, no tarda en responder una orden de desalojo. Arréglese como pueda, el trabajador víctima de una ley de residencia doméstica: si no tiene como pagar el carro que transporte sus cachivaches, se los arrojarán á la calle. Y vuelta á recomenzar la vía dolorosa, en busca de otro tugurio donde tumbar su desastre. Y en todos, á reclamarle el pago adelantado: si no, no hay techo!

Existe un pacto de solidaridad — no profanemos la palabra: un pacto de ruindad entre los propietarios de conventillos, para comunicarse recíprocamente los casos de desalojo y negar la entrada al desgraciado que no pudo satisfacer el precio de su cuartujo.

De todo esto, no habló en sus conferencias pro- inmigración á la Argentina el propagandista oficial en Europa, Alberto B. Martínez.

....Llenemos nosotros la omisión.

APARICIO SARAVIA

Todas las noticias, que las más razonables inducciones presentan con caracteres de veracidad, nos inclinan á tener por cierta la muerte de Aparicio Saravia, el caudillo de la insurrección oriental y uno de los primeros culpables de la tragedia oc que se desangra ese pais.

Cayó en su ley.

Somos respetuosos de todos los grandes apasionamientos y pagamos el tributo de nuestra simpatía á las sinceridades extraviadas; pero siempre nos han hallado hostiles esas ambiciones culpables que desatan viejos enconos con el único propósito de abrirse una senda hacia el poder. Factores de atraso, esos titulados revolucionarios no tienen ideal grande ni mediano ni pequeño; no sufren la obsesión del fanatismo, que es en último término signo de la intensidad del sentimiento; no alzan bandera ni sirven revancha. Buscan echar al opresor para ponerse en su puesto; zafarse del apretón para apretar, á su vez, el vientre del pueblo.

Por eso todos ellos—todos—girando en el mismo círculo: todos para conservar las instituciones, para ennoblecer la patria, para gobernar en paz y libertad.

Ante esa tumba de Saravia, abierta por su misma ambición insana, es justo y es oportuno repetir la verdad, gritarla en un supremo espasmo de dolor é indignación—dolor no por él, víctima al fin de su propio crimen, sinó por los otros, esos otros engañados que corren, ignorantemente, hácia el peligro, con valentía de bestias, creyendo abrir brecha en el despotismo para no ser, en realidad, más que peldaño de una escalera,—menos aun que el vaticinio del poeta: «estiércol para abonar la tierra!»

Ah! si al menos tanta sangre fecundára, en los que quedan, el convencimiento de la inutilidad de estos partidos burgueses!

En hora buena que la rabia de sus padeceres y la desesperación de sus miserias pongan, en la mano crispada, puñal ó fusil; son bienvenidas las rebeliones de los esclavos! Pero no que empuñen el arma de la contienda civil para hundirla en pecho hermano y en beneficio del caudillo.

Bien dijo quien afirmó que si sabe de donde salen las revoluciones, no se puede prever hasta donde llegarán. Pero esto no reza con movimientos de la índole del que se está produciendo en el Uruguay, cuyos factores están perfectamente caracterizados. Movimiento esencialmente regresivo, en él no podría caber ni cabe buscarse ninguna germinación de porvenir.

Decimos que ha sido criminal esa tentativa para escalar cumbres infames sobre altos de cadáveres. En aquel ambiente pudo prosperar, porque para dolor humano, todavía persisten allá más intensos que en otras partes, los anacronismos del medio evo de estas repúblicas americanas, tan inquietas y tan desgraciadas, tan agotadas precozmente en sus andanzas por todos los caminos del error en busca del mentiroso espejismo de la democracia.

Pero crezca la esperanza de que Aparicio Saravia, que cayó en su ley, ha sido el último ejemplar de caudillo prestigioso. Las multitudes exangües acaso se abran á la luz, en fuerza de sufrir; que el desengaño será completo, si largo el padecer.

Otro es el enemigo, contra quien es deber enfocar iras. Hay que mirar más alto, á toda la cumbre, á todos los opresores—y lo son los políticos, todos; hay que mirar más alto y, según un decir valiente, poner el golpe donde se ponga la mirada.

El agente de investigaciones

Una rama del poder policial que merece nuestra preferente atención es la ya celebérrima *comisaría de investigaciones*, síntesis abominable del más descarado y cínico rufianerismo.

¿Queréis saber lo que es un agente de investigaciones? ¿Queréis penetrar en su estructura psicológica? Tomad al más deformado de los seres, por una educación atávica de siglos de sumisión y hambre, atravesados por generaciones precedentes; ponedlo en un medio depresivo y corruptor donde la revelación de todo lo bajo, de todo lo innoble, de todo lo puerco que el hombre ha conservado en sus carnes, tiene premio; donde la delación cobarde, el rastreo en las sombras, la traición, el engaño, la perfidia, todas estas cosas sucias, son moneda corriente y apreciable; agregad á esto todo lo que vuestra imaginación sea capaz de sugeriros en sentido descendente, un poco de instinto de animal de presa, por ejemplo y tendréis presente, de cuerpo entero, daguerreotipado ante vos el más acabado tipo del *agente de investigaciones*.

Felizmente y para consuelo de la especie hoy ya el pueblo, con su intuición innegable, ha dado á este *empleado público* el sitio que en realidad se merece. Hoy dice ¡es un pesquisa! con el mismo tono y el gesto de desprecio que esclamaria ¡es un sinvergüenza! Y el pueblo tiene razón. Mañana lo lapidará en la calle. Y hará bien.

Ahora escuchad los procedimientos. Un dia un pobre hombre cae en las garras de estos animales feroces. (Tened en cuenta que no *dramatizamos*, exponemos hechos). Se le acusaba de un *importante robo de alhajas* (así decían las crónicas de periódicos) realizado, naturalmente, en casa de millonarios. Imprescindible era encontrar al autor del robo. El *honor* de la comisaría estaba de por medio...

El pobre hombre no confesaba. Entonces hubo que convencerlo del crimen. Y para ello se forjó un infierno. Sin dejarle dormir la anterior se le condujo una noche al despacho del jefe ó sea al sitio de tortura.

—*Confesá que sos vos el autor del robo*, se le dijo allí.

—No señor, contestó el preso. E insistieron. El tambien. Se le llevó á dormir. ¡Oh, ansiado descanso!

Y aquí viene lo terrible lo infernal, lo dantesco. En cuanto el preso conciliaba el sueño la voz del carcelero sonaba imperiosa en sus oídos:

—Lo llama el jefe!

Se le obligaba á acostarse vestido y, ayudado por el guardian, partía.

Y otra vez en el despacho.

—*Confesá que sos vos el autor del robo.*

—No señor, contesta el preso,

Ellos insisten. El tambien. Y se le lleva á dormir.

Después... Repetid la escena, con la insistencia del que se propone un fin y llegaréis á éste. El preso confiesa el robo y un inocente compra el derecho al sueño con una condena infame. Dos años después el verdadero autor del *robo importante* era descubierto por casualidad y por un niño. Esto no impidió que, tanto en una como en otra, ocasión un diario de gran tiraje elogiara la perspicacia y la utilidad de la celebérrima comisaría...

Nos parece que para muestra basta y sobra.

EL CAPITAL Y EL OBRERO

Los dos términos riñen entre sí, pero aún cabe juntarlos. Lo que si no cabe es conciliar las ideas que representan; y sin embargo ha cabido en *El Comercio* periódico que se publica en Santa Fé.

Algunos compañeros nos piden rectifiquemos las opiniones del órgano defensor de los negociantes.

Casi no tendría objeto, porque ello surge solo, de las peregrinas doctrinas que intenta sostener el colega.

La afirmación de que los itereses de patrones y obreros no son antagónicos en la Argentina, es tan disparatada, que no se la concibe en una conformación racional de la inteligencia. La lucha eterna, que recrudece y más especialmente se caracteriza en el terreno económico, tiene, aquí el mismo génesis que en todas partes, y es precisamente la desigualdad significada por la subsistencia del capital, con su cortejo de explotaciones, lo que la hace más vigorosa é implacable.

No vale la pena de discutir afirmaciones antojadizas. Está delicioso *El Comercio*, con aquello de «que luche en buena hora el obrero para mantener su emancipación moral, intelectual y económica, pero que tenga presente que su patrón es su aliado natural, que sus intereses son solidarios y no antagónicos y que de la prosperidad de este último depende la suya.»

El botón de esta nuestra, basta.

Sería injuriar el buen sentido de los compañeros, repetirles ese *a b c* de la educación libertaria, que consiste en advertir la incurable hostilidad, la inmensa distancia que separa las ideas representadas por esos términos: obrero y capital. Y en cuanto á la ayuda capitalista para su mejoramiento, ya ellos saben á qué atenerse.

LA LISTA NEGRA

Durante las romerías españolas realizadas el domingo 11 en Palermo, la guaranguería policial hizo de las suyas, con reagravaciones de la normal brutalidad.

No nos extrañemos del salvajismo cosaco ni rujamos anatemas contra la tiranía rusa. Por casa no tenemos nada que envidiarles!

En salvaguarda de nuestra imparsibilidad, preferimos reproducir la crónica del atentado, de *La Prensa*, á la que no es aplicable ciertamente el achaque de destemplanza:

«Ha estado en nuestra imprenta un joven conocido á denunciarnos que ayer, en Palermo, mientras se celebraban las romerías españolas, el grupo de agentes del escuadrón de seguridad, que prestaba servicio en ese paraje cometió varios actos de vandalismo que es de esperar no queden impunes, porque la cultura de esta población ha prescrito actos como los ejecutados, dignos de bárbaros más que de guardianes del órden público.

Los agentes que debían estar enardecidos sin duda alguna por los continuados servi-

---

CAMILLE PERT 11

EN ANARQUIA

Pero el acto acababa, la pareja adorable desaparecía, el telón descendía rápidamente, estallaban los aplausos y la orquesta lanzaba ruidosamente sus últimos acordes.

Los espectadores de las galerías altas habían salido y se estrujaban en los pasillos; los de las regiones elegantes habían abandonado sus asientos poco á poco y ya en silencio, en la semiosculidad y el abandono de la gran sala colmada hacía un momento, Emilio volvió á la realidad.

—¿A qué había venido?... ¿Cómo había cedido á la vaga esperanza de ver otra vez aquella mujer?... ¿Cómo se había dejado seducir por la ilusión absurda de que el adorno podría unirle un día á una criatura de quien todo le separaba?

Sintiendo hondo malestar, comprendía que sólo un capricho de persona hastiada podría romper el muro que separa el proletario de la hija de los ricos... ¿Sería tan vil que aceptara ser tomado como capricho de una hora de fastidio, con la certidumbre de ser inmediatamente rechazado por una mano hastiada y despreciativa?

No obstante, permaneció apoyado en el antepecho de la desierta galería, con la frente en sus manos, sumido en una especie de ... En el fondo se avergonzaba de su ... ralda, de su camisa grosera, de ... ción de obrero que le ataba allí, ... celos y envidia en tanto que otros hombres elegantes, correctos y finos desfilaban por el palco de la señora Etcheverón.

Sentada é inclinada hacia atrás, hablaba alegremente, moviendo lentamente sus hermosos brazos y su graciosa cabeza, mostranco alternativamente la esbeltez de su busto y la redondez de su cuello.

Por último, hizo un signo de despedida, como deseosa de hallarse sola. Estrechó las manos de sus visitantes con movimiento brevo y masculino, y, mientras que salían, volvió á colocarse en la delantera del palco.

Entonces Emilio, que no la perdía de vista, vió que sus ojos se elevaban lentamente, que su boca se iluminaba con una sonrisa, y que, en aquella sala casi desierta, á la tenue claridad de la lámpara central, le enviaba otro beso.

Una ola de orgullo y de amor inundó al jóven. ¡Era para él, por él había despedido aquellos hombres... por él quedaba inmóvil, ofreciéndole su hermosa y blanca carne apenas velada... para él despedían besos aquellos labios...

Transcurrieron minutos de extraña sensación para ambos por el cambio de aquellas miradas...

Gustaron el segundo acto con la conmoción de todos sus sentidos. La harmonía exquisita, el brillo de las luces, aquellos personajes ficticios evolucionando en torno del eterno problema del amor; todo concurría á mantenerlos en aquella exaltación moral y sensual.

La convicción de que el amor era posible y hasta fatal entre Ruth y él, llenó poco á poco el espíritu del jóven obrero, inflamando su corazón entusiasta.

¡Quién sabe: de ellos nacería la concordia tan ardientemente deseada!... El, el rudo proletario; ella, representante de la sociedad rica, aristocrática... los dos reunidos por la misteriosa ley del amor, probarían al mundo que las categorías son convención humana y no producto natural... Caminarían en la vida estrechamente unidos, predicando la nueva fe de la humanidad... Ella hablaría á los ricos... él se dirigiría á los pobres... los dos concurrirían á la regeneración del mundo... realizando el ideal sublime de la Revolución sin una gota de sangre ni una lágrima, en el entusiasmo y en la fe. ¡Nueva noche del 4 de Agosto, cien mil veces ampliada... grandiosa como toda la tierra y sus millones de habitantes que la fraternidad uniría para siempre!...

Cuando se vació nuevamente la sala para el último entreacto, Ruth se levantó, habló algunas palabras á un jóven, salió del palco, haciendo á Emilio imperceptible signo de que viniera á unírsele.

Quedó un momento indeciso, luego obedeció.

En los corredores se oía ruido de conversaciones, de risas y de pasos, ahogándose la gente en aquella escalera única y estrecha.

—Si hubiese un incendio, esto sería una ratonera, dijo una voz.

En efecto, los amplios creadores y las salidas suplementarias, no pasaban del primer piso, favorecían solamente á la minoría, única que vale en la sociedad actual.

Cuando Emilio se presentó á la entrada del vestíbulo de los primeros palcos, una acomodadora le detuvo por el brazo y mirándola de hito en hito:

—¡Los del tercer piso no entran en el salón de descanso! dijo con tono despreciativo y lacayuno.

El joven retrocedió murmurando una maldición. ¡Recibirá el pobre siempre esos insultos!... ¡Tropezará siempre con esas barreras que sistemáticamente aislan al rico!...

Subió otra vez la escalera y se asomó á uno de los balconcillos redondos que desde lo alto dominan el salón. Pronto, entre la la multitud que se movía lentamente con oscilaciones de reptil de múltiples colores, distinguió á Ruth.

Caminaba apoyada del brazo de un joven que le hablaba, sin que ella le escuchara, fija, al parecer, en la idea de buscar á alguien entre los grupos. Dos veces pasó por debajo de Emilio sin verle, hasta que al fin sus ojos se enlazaron; ella sonrió con expresion alegre y maligna que iluminó su rostro grave con un rasgo de extrema juventud; detúvose, vaciló, por último llevó á su acompañante hacia una puerta de salida.

Emilio abandonó su observatorio, pálido, tembloroso...

Poco después Ruth apareció grande, soberbia, con un manto de satin negro liso, con el pecho y los brazos visibles bajo los encajes transparentes.

Detúvose algunos pasos y continuó hablando con su acompañante. Sin duda esto intentaba arriesgar algunas palabras galantes, animado por el singular capricho de la artista, de confundirse entre la multitud del salón y extraviarse por la soledad de los corredores, pero quedó con la palabra en la boca, porque Ruth le dejó y se adelantó tranquilamente hacia el obrero.

—Os necesito, le dijo con voz cariñosa. Mañana á mi taller, 5, boulevard de la Magdalena. ¿Puede usted venir á las cuatro?

Emilio hizo un signo afirmativo por incapacidad de pronunciar una palabra.

Estrechó suavemente su mano y se alejó envolviendo al jóven en una mirada de sus ojos sombríos.

—¡Hasta mañana!

Como su acompañante, sorprendido, le preguntara, dejó caer con indiferencia:

—¡Un modelo!...

De vuelta en su casa, loco, corriendo su sangre por afluyos bruscos en sus venas, Emilio tardó mucho en dormirse, recordando febrilmente los múltiples sentimientos que había experimentado aquella noche.

Serían las cuatro de la mañana cuando fué despertado de repente por una voz inquieta y un contacto.

—¿Qué es eso? balbuceó.

Una jóven se inclinaba sobre él con una lamparilla en la mano, llamándole con voz angustiosa.

—¡Emilio! ¡Emilio, despierta!... Ven en seguida. ¡Qué desgracia!...

¡Luisa, su querida!... ¿Qué quería? Después de sus ilusiones de la velada, llenos aun los ojos con la opulenta imagen de Ruth, sentía irresistible repugnancia hacia aquella miserable criatura, tan flaca, tan descolorida, casi insexuada con su pecho liso, su cuerpo menudo bajo su pobre vestido de obrera, sus ojos pálidos bajo pestañas más pálidas aun.

No obstante, hizo un esfuerzo y contrajo su pensamiento á lo que la jóven con voz espantado repetía.

(*Continuará*).

cios que el acuartelamiento de estos días les acarrea, comenzaron á sentirse violentados por uno que otro desorden sin mayor importancia que ocurría en la enorme concurrencia que llenaba el bosque.

En un momento dado ocurrió un tumulto mayor que los anteriores y los agantes, sable en mano cayeron no sobre las personas que lo producían, sino sobre todos el que encontraban á mano y descargaban furiosos mandobles.

Como es consiguiente, hubo disparadas y una señora fué pisada por los caballos de los gendarmes que seguían su persecución contra personas indefensas.

Durante una de estas cargas el agente número 53 del escuadrón descargó sobre un joven que estaba de los desordenados á una respetable distancia, sin mezclarse en los sucesos, un golpe con el sable. El joven tuvo tiempo apenas de poner el brazo y así evitó le partiera el cráneo el enfurecido polizonte.

Le hemos visto el brazo izquierdo con el cual protegió su cabeza y en él se nota la equimosis dejada por el sable policial.»

Por nuestra parte agregamos que el aludido joven es pariente del comisario de la sección 17, lo que acaso dé lugar á la aplicación de un leve correctivo á algún agente —cualquiera:—el caso será desagraviar al primo de la institución policial...

Este accidente aparte, el incidente no es otra cosa que un nuevo síntoma, la revelación de la profunda perturbación que hace presa en algunas cabezas é impulsa, homicidamente, los indios de Beazley contra sus propios hermanos, en impulso asesino y suicida, ó los lanza sobre indefensos que se divierten, sobre desgraciados que se afiebran en la ilusión de una alegría, la estupidez que los empuja indistintamente á ahogar las tentativas de reivindicaciones que también á ellos alcanzaríanles ó á descargar sus machetes sobre el primero que pasa, sea ese primero el que pudiera perjudicarlos á favor de sus vinculaciones, ó el que guardaría el golpe en la sombría rabia de su impotencia.

No para ellos los anatemas. Todos sus furores sanguinarios son inoculados, todas sus ferocidades inconscientes. Matan y golpean por sugestión y por pobreza. Por pobreza de todo, hasta de aptitud para la vida, pobreza que los arroja, [illegible]sibles é imbéciles, á los pies de esos ba[illegible]idos con patente que se llaman gefes ó comisarios de policía.

Para éstos la cólera y el castigo.

La lista negra de la policía va aumentando, amenazante, como una boca de abismo insaciable que tiene culto de rituales trágicos, que gusta homenages de dolores palpitantes. La lista negra de la policía aumenta...

Oh, venganzas! ¿Para cuándo la lista roja?

LAS AGENCIAS DE COLOCACIÓN

Si la existencia de las casas de empeño, legalmente reconocidas por las autoridades cómplices, resulta, como lo dijimos el otro día, toda una afrenta á la población de Buenos Aires: ¿como calificar esta otra explotación organizada en grande por los pretendidos agentes de colocación?

La palabra de «robo infame» nos parece la más adecuada, la más justiciera, pues el sistema practicado por esta clase de buitres afecta especial y directamente á varios gremios de los más menesterosos, ya que su labor está expuesta á más eventualidades que la de los demas trabajadores.

En efecto, un obrero que conoce medianamente su oficio puede contar con una relativa estabilidad en su empleo y casi trata de igual á igual con el patrón.

En cambio, mucamos, cocineros, cocheros, los sirvientes en general son despedidos con la mayor facilidad y deben esperar muchos dias una nueva colocación.

Como están en permanente contacto con los dueños, estos que no pueden olvidar el buen tiempo en que se podía azotar á la india la china ó la negrita, facilmente tratan con dureza al servicio doméstico, desviando sobre él todos los accesos de su mal humor.

Peor todavía es la suerte de las sirvientas. Desgraciada de la que no es fea. Tiene que resistir al señor y soportar los celos de la señora, cuando no son los señoritos que pretenden exigirles otro género de servicios que los contratados.

De ahí, pues, lo aleatorio de su condición y el usurero negocio de las agencias.

Diseminadas estas en todo el centro, se ven atestadas todo el dia por infelices en busca de trabajo.

Antes han debido abonar la suma de uno, dos, tres pesos, según la categoría, para figurar en el registro.

Si el último patron los ha despedido sin darles un buen certificado, el complaciente empresario se encarga de procurarles uno, mediante dinero sonante. Minimum 5 pesos

Estos certificados los proporcionan testaferros interesados, que se encargan de contestar: «ya he tomado á uno» cuando se presenta un candidato enviado por la Agencia.

El trabajo de la empresa no es muy complicado. Consiste sencillamente en leer temprano los avisos diarios.

Llega el inscripto Juan:

—Ah! bien haces en haber venido temprano. Justamente para ti una pichincha tengo.

—Tantas gracias!

—No hay de qué! Te voy á dar una carta para el señor. Me abonas dos pesos y, si no te contrata, me devuelves la carta y te restituyo la plata.

Como se ve, es una lotería, en que siempre sale ganancioso el explotador.

Tanto más que el señor que precisa un sirviente, nunca devuelve las cartas de recomendación, firmadas por quien sea, y son contados los casos en que los solicitantes se atreven á reclamarlas.

Total: la agencia ha hecho un gran cuento del tio y sin balurdo.

Y, como siempre se trata de embaucar á los necesitados, nunca se da, á los contratados por casualidad, informes exactos sobre la casa en que van á entrar.

Esto, por una razón muy sencilla: el conchavado no va á resistir quince dias en su nueva posición social.

De ahí otra repetición de la coima de inscripción en el registro.

Los agencieros están, en efecto, al dedillo de lo que pasa en nuestra burguesía que finge aristocracia.

Ciertas familias que figuran en el libro negro, abonan dos pesos por cada pedido.

Y, como siempre se halla en el gremio de sirvientes un desprevenido, un valiente ó un ignorante, cada dos ó tres dias se renueva la comisión desinteresada.

En ciertos palacios, el renovable servicio doméstico, el cual tiene que enarbolar gran etiqueta para atender á personajes oficiales, sale de repente á la calle, arañado por la distinguida señora y perseguido hasta la vereda por su caballeresco esposo, armado con trinchante de cocina ó espada arrancada á la panoplia de su sala de armas.

Los desgraciados vuelven á las andadas y, por intermedio de las empresas que le fueron tan propicias, caen en seguida en otra trampa.

Repetidas veces, hubo simulacros de intervención oficial en el funcionamiento de las empresas de conchavo. Cediendo á las repetidas protestas de los damnificados y á voces autorizadas de la prensa, los intendentes municipales que nos gobiernan paternalmente vienen creando, desde lustros, un nuevo impuesto sobre las agencias de colocación.

Según prosnotican, todos los años se aumentará la tarifa.

Este es un consuelo digno para los sirvientes.

Continuarán siendo esquilmados y pagarán un poco más.

¡Vaya un modo de reformar los abusos!

La municipalidad tiene un ejército de inspectores, el departamento de policía brigadas de agentes secretos, discretos ó indiscretos, y ninguna de estas benéficas instituciones protectoras quieren darse cuenta que, además de la expoliación, se practica sobre el pobre conchavado todo un mecanismo de *chantaye*.

En efecto, si con sus legítimos ó apócrifos certificados, se «encuentra bien» en su nueva colocación y no sigue visitando, informando y *regalando* al dueño de la agencia, la familia no tarda en recibir anónimos denunciándole la conducta anterior del cochero X, del mucamo Z ó del cocinero Y.

«A José, hay que desconfiarlo mucho. Ha sido retratado como ladrón.»

«¡Cuide mucho de su reloj, señora! Felipe tiene relaciones con una camarera y le ha prometido un anillo con brillantes».

«Andrés es bígamo y, sin embargo, ha desgraciado ya á varias niñas bien. Mucha atención! Este embustero es capaz de seducir á sus hijas».

El resto se adivina. José, Felipe ó Andrés, al dia siguiente, con ó sin pretexto tiene que volver á la agencia.

—De nuevo por aquí! exclama el gordinflon aprovechadori—Siempre te coloco bien y no puedes quedar en ninguna parte. Estoy cansado de ocuparme de ti!..

El infortunado pide disculpas. No se explica su despodida y, sin embargo, la quiere explicar.

—Buenos! es un asunto dificil, replica el ave negra.

«Voy á tratar de arreglar las cosas, pero mucha reserva!

Hay uno que se quiere establecer. Larga una casa espléndida y ha quedado en ella catorce años. Dame diez pesos y tomarás la sucesion».

Y otra vez sale otario de la agencia, autorizada y patentada á nombre de las leyes y de las leyes y de la constitución, el eterno creyente en los negocios establecidos en plena calle, con puertas abiertas, á proximidad de las escuelas, las comisarias y los juzgados.

DE LOS CUARTELES

Nos escriben de Montevideo con fecha 11:

«En los batallones 3 y 7 de la Guardia nacional móvil, á Pedro Varela y á Gaetano N. de los batallones citados, se los ha tenido encerrados en los calabozos y atados los brazos á la altura de la cabeza, por negarse á vestir el uniforme. Los anarquistas tratan de esclarecer ó averiguar estos hechos para publicar un enérgico manifiesto y y obrar en consecuencia, pues es necesaria la venganza contra los torquemadas uruguayos.»

No nos ha sorprendido. Harto conocemos que esos sayones, en cuyos oidos vanamente suenan los gritos de la humanidad porque están cerrados á otra cosa que no sea el rugir de sus atávicos rencores—harto conocemos que de su patrioterismo y su sectarismo partidario solo pueden brotar estas atrocidades.

Floración de la vieja terquedad gaucha —*yo no me doy vuelta el poncho!*—ellos ni saben del ideal que llega, sinó que sus cruzados no visten el uniforme de la patria, no se descubren al escuchar las charangas del himno ni al oir el monótono toque de oración.... Han refinado los martirios y quieren infligirlos, en un redoblar de instintos feroces, á los portadores de esa heregía que desconoce la santidad del cintillo punzó.

Ellos tienen carta blanca: sirven á la patria!

Los compañeros torturados en Montevideo súmanse al ya largo martirologio de los que han preferido el dolor á la ignominia, el calabozo á la carta blanca del sayón.

Han sido fuertes y buenos, ellos. El ejemplo no será infecundo; deseamos que también fecunde iras.

La opulencia de la gente oficial y la miseria de la clase obrera

¡Duro contraste ofrecen los explotadores que llenan las alturas situacionistas y los explotados que ocupan la inmensa llanura! ¡Triste disparidad de existencia entre los que dominan los resortes de la política y la administración, y los que viven oprimidos por los industriales del oficialismo y saqueados por los factores de la inmoralidad!

Los millones del presupuesto son derrochados á mano llena, enriqueciendo á mandatarios y comanditas influyentes, que dilapidan los dineros públicos sin cansancio, sin freno y sin control, enfeudando el crédito despues de arruinar el tesoro y exprimir al contribuyente.

En los hipodromos y en las ruletas de los centros aristocráticos, juegan lo propio y lo ajeno, y en los paseos y teatros, insultan al pueblo con la exhibición de joyas valiosas y de lujos asiáticos, y sin otros ingresos legales que sueldos mas ó menos importantes, adquirieron estancias! cuentan con abultados depósitos, se transforman en impúdicos Cresos.

Todo lo que gastan, todo lo que tiran es fruto del trabajo del pueblo, lo obtienen á costa de la miseria del obrero, que apenas puede llevar á la boca un pedazo de pan y atender las perentorias necesidades del hogar, sin luz y sin horizonte, con un presente de amargura y un porvenir sombrío.

Mientras el hombre laborioso y honrado agota sin fruto su energias y debilita sus fuerzas en la ruda labor, la gente oficial, enjambre de zánganos de la gran colmena argentina, abofetea á los despojados trabajadores haciendo gala de sus riquezas y de su corrupción, en orgías escandalosas y en derroches.

Los hartos escarnecen á los hambrientos á quienes arrebatan sudor y derecho, de cuya vida viven.

La opulencia oficial arriba, la miseria obrera abajo.

¿Cuando se pondrá fin á la explotación y á la injusticia, par que los elementos de progreso dejen de ser victimas de los insaciables acaparadores de la fortuna y de la producción?

Es una iniquidad que rebela é indigna, que en la mesa del obrero falte lo más indispensable y en el palacio del funcionario y del influyente sobren despilfarros.

¡Cuánta opulencia en la cumbre oficial y cuánta hambre en el abismo popular!

(De *El Municipio* Rosario.)

LA PROTESTA

A las amables palabras con que ha sido recibida por la prensa en general la nueva dirección de esta hoja tenemos hoy que agregar las siguientes:

«La Protesta—Notablemente mejorado, ó mejor dicho, transformado completamente, interesante y batallador, nos ha llegado este diario que se publica en la vecina orilla. Su director, nuestro compañero Alberto Ghiraldo, asumió y desempeña el cargo desde el 1.º del mes en curso.

He aqui, en parte, sus primeras palabras en las que refleja sus intenciones y propositos.

«Reflejar la vida actual en las columnas de esta hoja, convencidos de que es indispensable el conocimiento de todos los factores determinantes de un medio para poder apreciar mejor la calidad de elementos con que ha de combatirsele.

«Deducir del hecho local, diario, la conclución universal, encarada desde el punto de vista de nuestras ideas, de nuestra orientación sociológica basada en la historia y en la experimentación—por ser esta forma de propaganda la más práctica, la que presenta más facilidades para despertar el sentido crítico en el cerebro del pueblo, que pensará así en dar comienzo á la aplicación de teorias consideradas aún por el mayor número como utópicas y por ende impracticables».

Por nuestra parte opinamos que Alberto Ghiraldo, al frente de la Redacción de La Protesta, es una promesa de labor consciente y fecunda.»

(*La Rebelión*, Montevideo)

La Protesta.—Muy mejorada desde que A. Ghiraldo se hizo cargo de la dirección. Los anarquistas están de parabienes con la nueva dirección de La Protesta, cuyo afianzamiento deseamos sea definitivo para bien de todos.

Recomendamos la lectura del editorial del dia 9. Es digno de reflexión.

(«Libre Exámen» de Bs. As.).

MOVIMIENTO OBRERO

ASOCIACIÓN SOMBREREROS EN GENERAL

Se avisa á los miembros de la Comisión Administrativa de esta asociación, que deben concurrir á la reunión que se efectuará el dia 14 del corriente, á las 8 en punto de la noche. Se ruega puntual asistencia.

Se comunica también á los compañeros poseedores de listas de suscripción al número único titulado *1902 7 de Septiembre 1904*, devuelvan aquellas á la mayor brevedad, con su importe correspondiente ó en blanco, para efectuar el balance, como asi mismo á los compañeros que han contribuido y que no pertenecen al gremio, pueden pasar á recogerlo en la calle Solis 2149, desde las 7 1/2 á las 9 1/2 de la noche ó en su defecto enviar su dirección.

UNIÓN CONDUCTORES DE VEHICULOS

Se invita á la Comisión Administrativa de esta sociedad, para hoy mártes á la hora de costumbre, como tambien á los miembros que forman parte de la comisión mixta de la otra sociedad del gremio.

OBREROS DEL PUERTO.—CONGRESO EN PERSPECTIVA.

La sociedad de resistencia Obreros del Puerto de la Capital, ha resuelto realizar una gira de propaganda por los principales puertos de la república, con el objeto de preparar un congreso de estivadores y afines en Buenos Aires para fecha que se determinará más adelante.

Con el fin mencionado saldrán en el curse de la presente semana cuatro delegados dos por la sociedad de estivadores, uno por la de marineros y foguistas, y otro por la de Conductores de Carros.

Además la Federación Obrera nombrará un representante que acompañará en su gira á los delegados de la sociedades del puerto.

— Una concurridísima asamblea celebraron el domingo, por la tarde en el teatro Iris de la Boca, los obreros del Puerto, en la cual el compañero Carballo informó sobre las causas del fracaso del Congreso de Estibadores del Rosario, siendo aprobada en un todo su conducta, por considerarla de conformidad con las aspiraciones proletarias.

EN LAS OBRAS DE SALUBRIDAD

Un grupo de obreros se ha apersonado á esta redacción exponiéndonos la siguiente queja:

Que habiendo entrado á trabajar hace veinte dias con el contratista de las obras de salubridad, Agustino Dell Morte no han podido aún obtener el pago de sus jornales que debió hacerse por semana. Se les engaña con promesas suspendiendoles la tarea por capricho sin chancelarles sus haberes. etc. etc.

Estas y otras acusaciones se hacen contra el contratista en cuestión.

En posesión de nuevos datos hemos de volver sobre el tema hasta tanto termine el abuso.

HUELGA DE CARPINTEROS

Ayer han tenido dos asambleas en el salón Vorwarts, las cuales estuvieron más concurridas que las de los dias anteriores, pues muchos carpinteros de los que todavia trabajaban, estaban decididos á dejar el trabajo ayer lunes si los patrones no accedian á las peticiones de los huelguistas, habiendolo hecho así la mayor parte de los que en el taller de Cremona continuaban sus tareas y que ayer las abandonaron. Algunos recien lo harán, mañana, invitados por los demas compañeros.

Como se vé esta huelga es general, y los obreros que en ella actuan, deben tomar en cuenta los efectos que produce la pasividad, debiendo proceder con energia para que no falte pan en sus casas por mucho tiempo.

Las acometidas en contra del capital, no deben ser simples negativas de volver al trabajo, sino que los obreros, deben adoptar un procedimiento, que ejerza fuerte presión en el ánimo de los patrones, para que se decidan á aceptar lo más pronto, las proposiciones presentadas.

Estos obreros se quejan de la institución policial, la que trata de desmoralizarlos con persecuciones, que rayan en inquisitoriales.

El dia dos, fueron presos los compañeros Juan Perrota y Serafin Carigati, los cuales fueron conducidos á la comisaría diez y de ahí á veinte y cuatro de Noviembre, y la policía niega su detención en ambas reparticiones para evitar que sus amigos los visiten y los atiendan, llevándoles lo necesario.

Sería de desear que, ya que la autoridad, no es capaz de hacer nada, para resolver estos conflictos, permaneciera completamente indiferente y no echar, como lo hizo hasta hoy, el peso de la responsabilidad sobre los huelgistas, haciendo germinar ódios que conducen á extremos por la policía siempre provocados.

Hoy á las 9 a. m. los carpinteros celebrarán asamblea en el salon Worwarts.

HUELGA DE FIDEEROS

Una de las asambleas más numerosas, tuvo ayer el gremio de fideeros, mostrando una vez más, su decidido propósito, de no volver al trabajo, sino triunfan completamente, siendo aceptado por los patrones el pliego de condiciones por ellos presentado.

Todos los dias reciben, estos compañeros palabras de aliento y donativos de todas las partes de la república, lo que acrece su entusiasmo, pues se dan cuenta, de que los miradas de todos los explotados, están fijas en su movimiento, tan valientemente sostenido.

Ayer recibieron una carta de Mar del Plata, adjuntandoles con una nota la cantidad de 15 pesos, recolectados entre tres compañeros de aquella localidad.

Los capitalistas recurren á todos los medios, antes de rendirse; pero todo será inútil, ante la férrea voluntad de los huelguistas.

Ayer el patrón José Loreta, sabiendo que habia llegado un fideero del Tandil le envió una atenta notita, invitándole á presentarse ante él para un asunto que le interesaba. Este obrero presumiendo que trataría de convencerle para que sirviera de traidor á la causa obrera, puso el hecho en conocimiento de la asamblea la cual acordó que fuera, en vez de Romeo Basaro, que era el obrero invitado, el compañero José Bachino, que, como más conocedor de la situación de la huelga pudiera contrarrestar las argumentaciones del explotador, teniendo en cuenta que Loreta no conocia á Basano y por consiguiente seria fácil la sustitución.

Una vez Bachino ante el patrón, trató este de convencerlo, pretendiendo demostrarle que la huelga estaba perdida, puesto que á las asambleas no asistia ya ningún trabajador, convencidos de su derrota; pero entonces el presunto invitado le contestó que mentia, puesto que él habia presidido la asamblea del dia anterior y era chico el local para contener la concurrencia, que él no era el obrero llamado, pero que habia venido por mandato del que trataba de engañar, á cerciorarse de la manera estúpidamente falsa con que los explotadores pretenden cazar incautos para estrujarlos.

Hoy los huelguistas se reunen en el local de costumbre, Ecuador 725.

MOZOS, COCINEROS ETC

Un grupo de cocineros, carameleros, confiteros, peones y mozos dará una conferencia en el salón de «La Prensa» de la calle Rivadavia el 23 del corriente para demostrar la necesidad de la federación de éstos oficios afines.

Presumimos que estará concurrida, dada la importancia del tema, pues, puede asegurarse, que la pérdida de muchos movimientos obreros, es debida á la falta de solidaridad entre los gremios afines.

SASTRES

El domingo por la tarde tuvieron una reunión en el local de los Marineros y Foguistas, en la cual quedó constituida una sección de este gremio en la Boca.

Parece que el gremio de Sastres está sacudiendo la modorra que lo paralizaba, pues, á más de la formación de un grupo de obreros de este gremio, para dar conferencias y publicar un semanario; dentro de poco se organizará una gira de propaganda para constituir sociedades de resistencia en los pueblos en que no existen, y formar despues la federación de oficio con todas las sociedades de la república Argentina.

COMISIÓN DE PATROCINIO DE LA FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENPINA

No habiéndose podido verificar la rifa anunciada para la última velada á beneficio de los presos, por no haber vendido suficiente número de cédulas, se pone en conocimiento de los interesados, que, próximamente, se anunciará una conferencia con el mismo objeto y en la cual se rifará el revólver y el ejemplar de la Historia de la Revolución Francesa.

ENTRE RIOS

Como lo anunciamos oportunamente, el 2 del mes en curso se declararon en huelga los obreros de las canteras de la ciudad del Paraná, que explota la empresa H. Hertsen et fils, con sede en el Rosario. Reclamaban aumento de salario.

Un colega paranaense, *El Argentino*, da los siguientes detalles sobre el movimiento huelguista y su solución:

«Los representantes de la empresa del Rosario, aumentaron el jornal de algunos, que á juicio de ellos, eran acreedores á la distinción y despidieron al redelor de ochenta trabajadores.

Al conocer lo ocurrido, el Centro Socialista Obrero local, resolvió nombrar una comisión de dos miembros, para que en su representación propusiera á obreros y patrones una fórmula de arreglo.

Reunida la comisión en el local del Centro Socialista, formuló la siguiente planilla de condiciones, para someterlas después á la aprobación de las partes interesadas:

«El abajo firmado, Santiago Aimé, representante de la empresa «H. Hersent et fils», que explota las canteras del Paraná, me comprometo por el presente pliego:

1.º A readmitir en el trabajo de las canterás á todos los trabajadores, con excepción de cinco expulsados desde el dia dos de Septiembre hasta el momento actual, (nueve y tres cuartos antes meridiano del dia siete de Septiembre de mil novecientos cuatro), dándoles la misma colocación que tuvieron antes de ser despedidos.

2.º A uniformar los salarios de cada categoría de trabajadores, tomando en cada categoría, como tipo el salario más elevado —Aimé Jaques.

De los cinco obreros que la empresa se niega á aceptar, tres han salido para Rosario y los otros dos han acudido al Centro Socialista, el que ya los ha proporcionado trabajo.»

ROSARIO

La sociedad «Pintores Unidos» ha trasladado su local á la calle Corrientes 1247 conjuntamente con la «Sociedad Trabajadores en Madera».

—Reunida en asamblea general en su local calle Corrientes 1247, la sociedad Pintores Unidos, procedió al nombramiento de su nueva comision directiva, la que quedó constituida en la forma siguiente:

Secretario, P. P. Adt; prosecretario, Marius Monsberg; tesorero, A. Baretta; protesorero, L. Gianoca; vocales; T. Dalgado, L. Sigura, I. Armet, J. Gimenez; suplentes: S. Vigairres A. Cartaso, R. Ribles, E. Peinado; revisadores: G. Martinez, C. Aprile, A. Bilbao; delegados á la Federación: N. R. Blanco, C. García.

También se trataron algunos asuntos de interés para el gremio, adoptándose acuerdos importantes relacionados con la buena marcha de la sociedad.

—La velada organizada á beneficio de las Escuelas libres dió un resultado líquido de $ 96.

Ha recrudecido el conflicto latente entre los abastecedores y los obreros carniceros, recrudecimiento que dará motivo á que se declaren estos en huelga.

El origen del conflicto está en que los abastecedores han modificado sus condiciones de venta, en el sentido de que sus clientes deberán en adelante, abonar el impuesto total de cada boleta, quedando suprimido el descuento.

LA HUELGA DE MOZOS

La sociedad Unión Cosmopolita de Mozos continúa haciendo las gestiones conducentes á arribar á una solución del conflicto.

Los huelguistas están hoy más animados que nunca y confían en que no pasará de este mes que la huelga quede definitivamente terminada.

TRENQUE LAUQUEN

No habiendo aceptado los patrones el pliego de condiciones presentado el sábado por los obreros albañiles, herreros y carpinteros de esta localidad resolvieron después de una numerosa y entusiasta reunión declarar la huelga con fecha de ayer.

En la noticia que recibimos telegráficamente se nos dice que la animación que reina en el espíritu de dichos gremios es grande teniendo fundadas esperanzas en un próximo y brillante triunfo.

Reciban los compañeros de Trenque Lauquen nuestros más sincero aplauso por su decidida y enérgica actitud. ¡Bravo por ellos!

Veladas y Conferencias

Federación de las Artes Gráficas—Organizada por esta sociedad se celebrará una importante velada el 18 del corriente cuyo resultado pecuniario se destinará en su totalidad á beneficio de la biblioteca social.

He aquí el programa:

1º Himno de los trabajadores 2º Conferencia por Pascual Guaglianone 3º Se pondrá en escena el precioso drama en 3 acos y en prosa, original de Emilio Carral, titulado: «El ocaso de los Odios».

Reparto: Carlota, Adela Seri; Vetnara Sanchez, A. Gavini; Felix Lubino, A. Seri Teódulo Sanchez, E. A. Gavini. Juan, A. Masa; Inspector, P. Girinchi; Gonsalez, B. Bernardini; Espinosa, Muchio; Compañero 1º, Mintova; Compañero 2º, D. Herrera; Obreros y Mineros.

4º Conferencia por Victor Béjar. 5º El compañero Alonso, recitará el monólogo; «Un Héroe ignorado» original de Alfonso Grijalvo. 6º «La Marsellesa.»

El local elejido para esta representación dramática y conferencia es el salón de la sociedad «Filatropica Suiza» calle Rodriguez Peña 251. Las entradas se pueden obtener en la Secretaria: Talcahuano 123 (2º piso).

POLICIA

Uno más

Ayer, desde uno de los mástiles del paquete italano *Sicilia*, amarrado en el dique 4, se cayó á la bodega uno de los marineros, produciéndose diversas lesiones de consideración.

La crónica no ha recojido el nombre de esta victima del trabajo, que es tan solo *uno más* en la série de esos accidentes, imputables casi en todos los casos á la imprevisión de los patrones.

Gajes son estos, del proletariado...

El herido se asiste en el hospital Rawson. Su estado es grave.

En defensa de la propiedad

Gregorio Acosta (á) Bolita, entró en la madrugada de ayer al fondin ó cosa asi que tiene establecido Manuel Perez en la calle Reconquista 1011 y alli entretuvo su hambre con un café con leche. Como no pudiera pagarlo, el propietario, en salvaguardia de sus sagrados intereses, le pegó un feroz silletazo que le produjo varias heridas de consideración en la cabeza.

La crónica policial destinada á lecturas burguesas, comenta alegremente la noticia.

En Palermo

El comisario de la sección, quien por excusación de su colega de la 17 instruye el sumario por los atropellos policiales del domingo en Palermo, á los que en otro lugar hacemos referencia, ha llamado á declarar á varios testigos oculares.

Por dicho se tiene, que domina el propósito de hacer salir bien á los agentes de la tutelar institución. De ahí que muchos que han visto, se guarden cuidadosamente de abrir el pico, en previsión de futuras venganzas policiacas.

Por las provincias

Buenos Aires—En esta provincia existe un impuesto municipal, no menos arbitrario ni odioso que muchos otros, el cual arranca del pretexto de «conservación de calles y caminos vecinales».

Los chacareros de Rauch han adoptado la iniciativa de la resistencia, fundándose en que no se conserva nada y, en todo caso, no les alcanzan los beneficios de esas calles y caminos. Por consiguiente, se resisten á abonarlo.

Santa Fé—Ha fallecido cerca de la estación Chañares, un veterano de 85 años, que hizo la célebre campaña de la triple alianza ó del Paraguay, habiendose encontrado en las batallas de Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí, Uraco, Boquerón, Campo Maitan, Curupaití y Angostura, de todas las cuales no conservaba las correspondientes medallas, porque se había visto obligado á venderlas para comer. Excusado es decir que murió agobiado de miserias, y que su compañera no tiene más esperanza ni más perspectiva que la caridad pública.

Esta *muerte de héroe*, aparece como una oportuna advertencia, en estos momentos en que se está operando la concentración de conscriptos.

No hay para qué agregar que «el héroe» no gozaba ninguna subvención. Al mo[illegible] no gritó *viva la patria!*

—«La República», del Rosario, s[illegible] como inminente la reproducción de [illegible] ga de los empleados y obreros de [illegible]

presas ferrocarrileras fusionadas, el Buenos Aires y Rosario y el Central Argentino. El colega atribuye la culpa de esta amenaza, cuya gravedad para el comercio é industrias reconoce, á la intransigencia de las empresas. Agrega que, segun sus informaciones, no se trata simplemente de pedir aumentos de salarios. Concluye reclamando la intervención del gobierno nacional, olvidando que esta ha sido estéril en la huelga anterior, pues si le puso momentáneo término, fué protegiendo descarandamente á los ferrocarrileros y conspirando á ahogar en hambre las reinvidicaciones obreras; pero el gérmen del movimiento huelguista quedó latente y, si hoy vuelve á á reaparecer, no habrá dejado de ser aprovechada la experiencia.

Por otra parte, las federaciónes de trabajadores han disciplinado mejor sus enegias y se hallan en situación, si recurren á la huelga, de resistir con igual firmeza á la presión capitalista y gubernamental.

Salta.—Parece que hasta en esta provincia han tenido repercusión las alarmas revolucionarias, fraguadas en el palacio policial de esta capital.

Como si estuviese encima un movimiento subversivo, gendarmes y tropas de líneas se encuentran, allá también, acuartelados, no dándose franco á ningún soldado. Esto, especialmente en lo que concierne á la policía, es una grata novedad para los habitantes, que merced á esos acuartelamientos pueden respirar siquiera un dia á sus anchas, libres del temor de atropellos y completamente indiferentes á los azoramientos oficiales.

—Hoy debe celebrarse en la capital de la provincia, un meeting para recabar de las autoridades que eviten la carestía de los articulos de primera necesidad.

Estas ingenuidades no nos toman propiamente de sorpresa, en lo que tienen de atingentes con muchedumbres ignorantes, habituadas á una situación de inferioridad é incapaces de escapar por sus cabales, á las dificultades; pero lo que si nos trae una dolorosa sorpresa, es la circunstancia de que las sociedades obreras se preparen á concurrir á ese meeting.

Se ha estado extraviando demasiado el criterio de los trabajodores, con la falaz propaganda que tendia á inculcarles una fé en el Estado, y esta es la consecuencia que nos apena tocar.

Estrecha é íntima, en todo tiempo, la alianza entre el capital y la autoridad, recíprocos al apoyo que se prestan, en buena lógico no es dable esperar de la influencia oficial que ponga un dique á la explotación capitalista, como no es razonable pensamiento el de que el poder firme con su propia mano, su sentencia de muerte.

Nosotros no establecemos ninguna diferencia entre esta peregrinación de nueva factura para pedir á las autoridades que *decreten* el fin de la carestía, y esas otras rogativas, todavia en uso en las provincias del interior, para implorar á santos providenciales que hagan caer la lluvia benéfica sobre la tierra exhausta.

Es preciso, y vivamente lo deseamos, que esos obreros se sacudan una vez por todas, esos restos de peligrosas y depresionantes idolatrias.

Legislativas y administrativas

La cámara de diputados aprobó hoy varios créditos solicita por el P. E.

Sancionó: el proyecto del Dr. Barraquero reformando la ley de vinos; el proyecto sancionpdo por ol senado prorrogando por cinco años las pensiones que se pagan actualmente, las que en lo sucesivo no podrán exceder de 200 pesos mensuales.

—Se ha concedido licencia al director del museo nacional Dr. Ameghino para que se traslade á las provincias del norte con el objeto de adquirir algunos ejemplares de importancia para el establecimiento.

—Por decreto de ayer se aprobaron los planos y presupuestos para la construcción del edificio destinado á la escuela regional de Catamarca, cuyo importe se calcula en 302.000.

MOSAICO

Hace algun tiempo el obrero Francisco Montesano trabajando en las obras del edificio que se construye en la Avenida de Mayo y Callao para el Congreso Argentino, tuvo la desgracia de sufrir un accidente durante el trabajo ocasionándose graves lesiones que pusieron en peligro su vida.

Con este motivo sus compañeros iniciaron una suscrición á su favor que ha dado el resultado siguiente:

Lista A. D. Nicora $ 12.60, id 2ª 30.00 id. Marmoleros 10.75, id. Natalio G. 13.10, Total $ 66.55.

El detalle completo de estas listas queda en nuestra redaccion á disposición de los interesados.

Marineros y Foguistas—Recibimos y publicamos:—Compañero director de La Protesta: Salud.—Desearíamos diera cabida en las columnas del periódico, que tan dignamente dirige, á las siguientes líneas:

Esta sociedad participa á los compañeros que aún retienen en su poder las listas de suscripción á favor de la familia del malogrado compañero Zappalortti, se sirvan devolverlas á la brevedad posible para así efectuar el resumen, y enviar lo recolectado á la familia del extinto.

Dichas listas corresponden á los números siguientes: 16, 13, 21, 30 y 57.

Esperamos que las sociedades y compañeros que tengan en su poder dichas listas no den lugar con su actitud á que hagamos público sus nombres.

Sin otro motivo me es grato saludarlo fraternalmente á nombre de esta Liga y por la causa.

Por la comisión—*S. Corvetto*, Secretario gerente.

Función á beneficio de «La Protesta»—Balance de la función dada ayer á beneficio de La Protesta:

Entradas vendidas 205.45; salidas: Alquiler del teatro 50, maquinaria, utilería y sastrería 18, Portero y luz 3.50. Gastos de ensayos y varios 11, programas 7. Total $ 96.50.—Beneficio $ 108.95.

Biseladores y anexos — La sociedad Unión entre biseladores y anexos ha resuelto dar un baile el dia 17 del corriente á las 10 p. m. en su local Talcahuano 125 (piso 2º).

Las entradas pueden obtenerse en el mismo local.

Correos y Telegrafos

TARIFAS POSTALES

El nuevo proyecto de ley sobre tarifas [illegible] aprobado ultimamente por la Cámara [illegible] establece que los diarios [illegible] periodísticas, en números [illegible] [illegible] abonarán medio centavo [illegible] gramos de peso ó fracción

Esta es una modificación al artículo 1º. incisos 3 y 4, de la ley sobre tarifas postales y telegráficas de 1899, por lo cual los diarios sueltos ó en paquetes, pagaban medio centavo por cada 60 gramos, y las revistas y periódicos un centavo.

Se uniforma así la tarifa de medio centavo para todas las publicaciones y se eleva el peso en cinco gramos.

Esta reforma naturalmente, no comprende el porte de diarios y demás publicaciones para el exterior.

Las tarifas y todos los servicios postales y telegráficos con el exterior están regidos por los tratados internacionales que ha celebrado la república. Probablemente lo excesivo de las tarifas postales con el exterior, inspirará algún proyecto tendente á su disminución en el congreso postal que se reunirá en 1905.

CONGRESO POSTAL EN ROMA

En Abril del año proximo debe reunirse un Congreso postal en Roma, al cual deben asistir muchas de las naciones firmantes del convenio postal universal; el objeto del Congreso es tomar en consideración varias modificaciones que han sido propuestas por diversas naciones.

El gobierno italiano invitó al argentino á tomar parte en dicho Congreso y como la Dirección General de Correos y Telégrafos informó que era de todo punto conveniente la aceptación de esa invitación porque eran importantes las modificaciones que se proponían, el Ministerio del Interior dictó ayer un decreto nombrando representante del Gobierno nacional en el Congreso citado al actual subdirector; doctor Armando Claros.

NUEVAS LÍNEAS TELEGRÁFICA

El ministerio del interior ha autorizado á la dirección de correos y telégrafos para construir una línea telegráfica desde Mburucuyá á Concepción (Corrientes), autorizándola igualmente para contratar los materiales de construcción que sean necesarios.

El gasto alcanza á la suma de $ 25.297.50, según el presupuesto que se ha formulado por las oficinas respectivas.

La dirección general de correo y telégrafos ha hechos entrega al ministerio del interior de la línea telegráfica donde se ha instalado la oficina denominada Pampa del Chañar, en la provincia de San Juan.

PRIVILEGIO DE PAQUETE

Se ha concedido patente provisional de privilegio de paquete al vapor «León XIII», de la compañía Transatlantica Española.

CRONICA DE ESPAÑA

AURORA

Tenemos en la pupila triunfo y alborozo. Hemos logrado erguir nuestra voz, como llama de luz y de justicia, sobre la cabeza de los mártires. El silencio pudo existir un dia, cuando laborábamos en la gran obra, ocultos ó ignorados, dándole el calor de nuestros amores y toda la fuerza de nuestra voluntad. Hoy, no. Y es que el germen ha reventado por fin, el germen que manos de grandes sembradores han arrojado al surco y cuya gesta unos cuantos—los menos tal vez—hemos mantenido como buenos creyentes del futuro.

¡Aurora!... Hé aquí que la aurora emerge llena de lumbres magníficas—Verdad, Consuelo, Redención—sobre la tierra desolada.

Y huyen las sombras, negras sombras de augurio fatídico, vencidas en la lid apostólica por el músculo de los buenos. Y los labios que han sed de vida, florecen la bella floración de sus amores al beso fecundo de la aurora que emerge...

* * *

Pero hay noche aún sobre nosotros. Los atormentados dicen la glosa de sus tormentos en doloroso balbucir, fuente de lagrimas. Hablan desde el Calvario, sonrientes, con voz de eucarística dulzura, como la miel de los viejos panales eglógicos.

Y dicen que sus cuerpos eran rio, no saben si de sangre ó de agua, porque tenian la vista perdida (José Perez).

Y dicen que, camino de la cárcel, se cayeron tres veces sobre el suelo (el mismo).

Y dicen que han arrojado sangre en abundancia por todo el cuerpo, pues que tenian varias heridas en él (Rodrigo Muñoz).

Y dicen que han pedido agua y les dieron pan (Juan Vázquez Gavilán).

Y dicen que les han lavado las camisas ensangretadas y se las han hecho poner sin secar....

Y el balbucir se prolonga, triste y tranquilo, como el relato de los antiguos mártires cristianos.

* * *

Sí. Aún hay noche sobre nosotros. El mal nos agobia todavia con su peso de siglos, como pudiera agobiarnos el firmamento si todo él gravitara en nuestras espaldas. Pero la aurora comienza á inundar de luz los espíritus adoloridos. Y es, recogiendo esta luz, como podremos deshacer las sombras que nos envuelven.

Aprovechemos todas las palabras que se levantan clamando justicia; hagamos útiles para nuestro anhelo de gloria cualquier debilidad del adversario. No detengamos nunca nuestra marcha. Adelante, cada vez con más ardor, cada vez con más voluntad, cada vez con más energía.

Vamos hacia el triunfo y es necesario que lleguemos á él.

Crónica científica

Una tabla interesante

Los físicos reconocen dos clases de rayos; los atribuidos á la emisión de partículas infinitosimales, como los rayos catódicos, y los que se atribuyen simplemente á vibraciones. Los rayos de esta última categoría han sido arreglados recientemente por el profesor Braun en una tabla que muestra el carácter variable correspondiente á las diferentes dimensiones de las ondas y á las tasas de las vibraciones.

Las vibraciones eléctricas varian en número de 50 por segundo con ondas que se extienden á 6.000 kilómetros (que es la corriente alterna usual), á 50.000 millones por segundo, y ondas que se extienden á seis milímetros, como se observa en un trocito de alambre de platino.

La vibración calorífica más extensa que se conoce acusa 12 trillones de vibraciones por segundo y una longitud de 0,024 de milímetro.

La luz roja de 450 trillones de vibraciones por segundo, midiendo una extensión de 0,00069 de milímetro; la luz blanca, de 800 trillones y una extensión de onda de 0,00039 de milímetro. Las vibraciones de los rayos ultravioleta y de los rayos Roentgen son aún de más pequeñas dimensiones y de una tasa de vibraciones más elevada.

Como parece existir una laguna entre las vibraciones eléctricas y caloríficas, se supone que los rayos que miden cerca de los décimos de milímetro, deben clasificarse entre esas dos categorías.

PERMANENTE

La ley de residencia

Artículo 1º. El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida del territorio de la nación á todo extranjero que haya sido condenado ó sea perseguido por los tribunales extranjeros, por crímenes ó delitos de derecho común.

Artículo 2º El Poder Ejecutivo podrá ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional ó perturbe el orden público.

Artículo 3º. El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República á todo extranjero cuyos antecedentes anteriores autoricen á incluirlo entre aquellos á que se refieren los dos artículos precedentes.

Artículo 4º. El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo, como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento de embarco.



Teatro Libertad

Con éxito satisfactorio se celebró el domingo en este teatro la función organizada á beneficio de La Protesta.

El variado é interesante programa fué cumplido con algunas alteraciones pero sin que esto fuera motivo para que el acto desluciera en lo más mínimo.

Como se anunció pusose en escena la comedia en tres actos y en prosa original del compañero Manuel F. Gonzalez titulado «Comunismo». La obra que acusa condiciones no despreciables en su autor para éste difícil género de trabajos obtuvo una acogida favorable por parte del numeroso público que llenaba el recinto del teatro Libertad.

Tambien fueron muy aplaudidas las partes restantes del programa especialmente el juguete cómico «Los dos insuperables».

IMPORTANTE

La Protesta *acogerá toda denuncia debidamente garantizada, de abusos cometidos contra la clase trabajadora, sean quienes fueran sus autores, sin reticencias ni excepciones.*

No perteneciendo á ninguno de los titulados partidos políticos, libre defensora como es de los trabajadores, no tiene porque andar con contemplaciones.

Pero entiéndase que hablamos de abusos de orden general, ó de los particulares que emanen del régimen actual de cosas, pues nó hospedaremos nunca desahogos provocados por rencillas ú odiosidades.

—

Los avisos de oferta de trabajo de obreros se insertarán gratuitamente por los días necesarios, hasta la colocación de éstos. En cuanto á los de demanda serán pagos.

—

Las sociedades gremiales de resistencia tienen á su disposición estas columnas para publicar sus citaciones, el resultado de sus asambleas y reuniones de comisión, así como la dirección de sus locales, etc., etc.

Inconvenientes de la gloria

La noche que siguió á la memorable jornada de Necedad, el principe Jacinto, el afortunado vencedor de la sangrienta batalla, durmióse con el corazón henchido de gozo, zumbándole aún en el oido el coro de alabanzas con que sus súbditos habíanle manifestado su admiración.

Pero, durante el sueño, fué presa de una horrible pesadilla: Parecióle ver, en medio de una aureola luminosa, á la hada del dia, vestida de blanco y teniendo una varilla en la mano, la cual transformándolo en falderillo, lo condujo al terreno de la lucha para contemplar su obra.

Era de noche, la luna alumbraba la llanura, y su pálida claridad hacia más negra la sombra de las colinas. Alrededor del príncipe, todo estaba quieto y mohino; en la lontananza se percibian las luces del campamento y de los fuegos encendidos. A diestra y siniestra, en medio de caballos muertos, de cajones rotos, de armas dispersas, muchos soldados, extendidos sobre el lomo, dormian el sueño eterno. Sobre esos rostros, contraidos por las angustias y la rabia, ni siquiera la muerte habia podido darles su triste serenidad. Los dientes apretados, la boca llena de espuma, los ojos huraños, murmuraban todavia, ó quizás pedian á Dios vengara su sangre vertida por el placer de los reyes.

Un reloj lejano dió lentamente las doce, la hora en que los muertos despiertan; Jacinto se estremeció; y no pudiendo sostener la vista de aquellos ojos sin mirada, se hundió en la sombra para ocultarse.

Ahí le esperaba el más horrible de los espectáculos.

Protegidos por la obscuridad, dos ladrones, auxiliados con linternas sordas, despojaban á los cadáveres é insultaban á la muerte. Jacinto, todo tembloroso, se agazapó detrás de un cañon volcado.

—«He aquí á uno que es casado,—decia uno de los ladrones—tiene un anillo en el dedo, pero no puedo sacarlo.

—Corta el dedo, imbécil—decia el otro—; vés esos dos anillos, los he arrancado de las orejas de ese soldado. Cuando los hombres están muertos, eso se arranca sin dificultad.

—¡Un oficial!—Volvió á decir el primero. Buena ganga, tiene un reloj.

—Busca bien, debe tener una cartera.

—Sí, aquí hay una con carta sellada.

—Preferiría billetes de banco, pero no importa, venga la carta. Veamos lo que escribe á su novia, eso nos divertirá.

El bandido desdobló la carta y leyó:

«Mi buena madre: Cuando recibas esta carta, no tendrás ya hijo. Un presentimiento me dice que mañana habré muerto. Te escribo ésta al azar; espero que una mano amiga se encargará de hacerla llegar á su destino. Quiero que sepas que mi último suspiro ha sido para tí y que te amo todavia, más allá de la tumba. No tengo más que mi espada: te dejo sin recursos y es á Dios á quien te confío; él te consolará. En cuanto á mí, muero digno de tí, fiel á la honra que me enseñaste, dichoso al dar mi sangre por la grandeza del principe y la salvación de la patria.»

—¡Ea!—dijo el otro ladrón—acaso vas á fastidiarnos por mucho tiempo con tus sensiblerias? A la obra! La luna asoma por aquí, pronto nos verán, cuidado con las balas!

—Sí, tu madre recibirá esa carta—dijo el primer bandido con tono solemne—y dichosos aquéllos que mueren como tú.

—Bueno—dijo su compañero—¿vuelves á empezar el melodrama? ¡El diablo cargue con los que han ido á la escuela; siempre hacen frases!

Hombre, allá hay algo que brilla como oro; ¿qué es eso?

Acercó su linterna. Espantado por la luz, un caballo lujosamente enjaezado se paró y se puso á cocear, relinchando. Era el alazán del gran duque. Tenia una herida enorme en el vientre y andaba sobre sus entrañas sangrientas. Habiendo dado algunos pasos, cayó, extendiendo sus piernas endurecidas por la muerte.

Entonces, una jauría de perros, salida no se sabe de donde, se arrojó sobre la noble bestia, ladrando horriblemente, y ahí empezó la ralea. A ese ruido, los bandidos fugaron, sin cuidarse de su presa. Un gran número de linternas aparecian en la llanura; una ronda se aproximaba.

—«¡Qué ganga!—decia uno de los perros á sus compañeros—¿Por qué los hombres no nos darán semejantes fiestas más á menudo?

—Allá—dijo un mastin—hay lobos devorando á un regimiento de coraceros.

—¿Habéis visto cuantos cuervos hay esta noche?—dijo un dogo.

—Mañana habrá cien veces más — contestó el mastin. Pero, ¿qué importa? Hay aquí carne y sangre para todos.

—Sí— dijo un galgo— pero mañana todo estará enterrado.

—Hay para más de un dia, camarada,—respondió el mastin;—hay para más de una semana. Y en los bosques, y en los fosos, y en las rocas, y en las barrancas, á dos leguas á la redonda, hay más de un soldado y más de un caballo perdidos, á los cuales no se irá á molestar. ¡Viva la guerra! es el festin de los perros, de los cuervos y de los lobos.

Jacinto huyó despavorido; tomó el camino que conduce á la aldea, el sendero donde, algunas horas antes, jugaba tan brillantemente su vida. Ahí habia tenido lugar el esfuerzo supremo, ahí los muertos estaban amontonados unos sobre otros, anegados en lagunas de sangre. Otra vez iba á alejarse con espanto de esa escena horrorosa, cuando oyó gemidos. Se acercó. Un oficial jóven aún y de bella figura, caminaba con las manos, arrastrando penosamente sus piernas, aplastadas por una granada.

—«¡Agua — murmuraba — agua! ¡Socorro! ¡Muero por vos y me dejáis reventar como un perro, canallas! ¡Maldita sea la guerra! ¡Malditos sean los principes y los ingratos! ¡Por piedad agua ó la muerte!»

Y alentando así, todo jadeante, cayó sobre otro oficial.

—«¡Una bota!—gritó—¡estoy salvado! No, nada, ¡está rota!... ¡Ah! ¡una pistola! está cargada, ¡gracias á Dios! ¡Principe Jacinto, afortunado vencedor, que mi sangre recaiga sobre tu cabeza!»

Y con mano firme se hizo saltar la tapa de los sesos.

Al ruido de la detonación, un moribundo levantó la cabeza y miró á su alrededor con mirada extraviada. Era Narciso; Jacinto lo reconoció y se aproximó.

—¿Eres tú, Fifí?—gritó el soldado lanzando sollozos ahogados. Ven, ven que te abrace. Es Gertrudis quien te envia, ¿no es cierto? Dile que la amo. ¡Ay, ya no volveré á verla!

—Por aquí amigos mios—dijo una ruda voz—y no haya observaciones. El sargento Lafleur sabe lo que hace, es un viejo veterano y vosotros sois unos lampiños. Os digo que ha caído por aquí, reconozco el sitio, rediós. Ha habido seis edecanes muertos en tres minutos, y hasta uno de ellos me salpicó la cara con su cerebro. Dadme una linterna... Mirad, hay ya dos aquí, los otros no están lejos. Narciso, hijo mio, ¿vives todavía?—gritó con voz de trueno.

—¡Sargento!—contestó una voz ahogada.

—Aquí estoy mi, amigo... ¿Cómo estás Narciso?

—Ya veis en qué estado me encuentro, mi sargento.

—¡Qué quieres, muchacho, así es la guerra! Hoy te tocó á tí, mañana será mi turno. Confía en mi sensibilidad, no te dejaré ahí... ¡Hola! traed una camilla».

Tan pronto como se le movió, Narciso se desmayó; todo su cuerpo era una llaga sangrienta.

—«Sargento—dijo uno de los soldados—no vale la pena llevarlo, ha muerto.

—¿Acaso te hago la honra de pedir tu opinión?—contestó Lafleur. Si conocieras la teoria como yo, charlatán, sabrías que un hombre ha muerto solo cuando el mayor lo ha incluido en la lista. ¡Andando, y sin observaciones!

Al ver el aspecto de la tropa, el principe se habia ocultado en un montón de cadaveres; salió de ahí espantado, y huyó como un criminal cubierto por la sangre de sus victimas.

Para escapar á esa carniceria que le causaba horror, Jacinto se echó en un sendero hondo, el cual conducia á la aldea. La guerra habia llegado hasta allí. Se habia robado ganados, arrancado los cercados y quemado las casas. En todas partes habia tan solo cenizas humeantes, por todos lados la soledad y la desolación.

Sobre un estercolero, un hombre estaba extendido, un campesino agonizaba. Habia defendido á su país contra el enemigo ó contra los merodeadores. Habia sido herido por un tiro de fusil. Cerca de él, acurrucada sobre la paja, hallabase su mujer con una criatura en los brazos; cuatro niños, de los cuales el mayor no tenia doce años, lavaban, uno después de otro, la pálida cara de su padre, y detrás del moribundo, un anciano de cabellos blancos imploraba la justicia del cielo.

—«¡Maldición para los reyes!—gritaba—¡maldición sobre los cortesanos, maldición sobre los ejércitos! ¡Venga al pobre, ¡oh Dios! venga á la viuda venga al huérfano! venga al padre que llora por el hijo que tú le habías dado, y que esos bandidos le han arrebatado! ¿Qué haces allí arriba, ¡oh Dios! si dejas aplastar á los inocentes?

—No tengas cuidado, abuelo,—dijo uno de los niños. Para vengar á mi padre, somos cuatro. Ya llegará el dia en que nosotros también podremos degollar á los enemigos.

—Vén hermano—dijo el más jóven—toma una piedra, iremos á romper la cabeza á los heridos.

—Niños—clamó la madre llorando—quedaos aquí, os matarian.

—«¡Ay—pensó—que crimen es la guerra, y como se me había engañado! me parece que cada uno de esos muertos me llama asesino y me pide la devolución de su vida. ¿Dónde huir? ¿Dónde ocultarme? ¡A mí! ¡Socorro!

—Tranquilizáos, sire, tranquilizáos—dijo la voz de un edecán.

El Príncipe se vió en la cama y miró á su alrededor, todo aterrorizado.

—«Suplico á Vuestra Majestad me perdone por haberla despertado—dijo el edecán—pero lanzaba tales gemidos, que he creido hacer bien arrancándola á la pesadilla que la oprimia.

—¿Por qué no lo habéis hecho antes?—dijo Jacinto suspirando.

Se levantó para sentarse cerca de una mesa, y ahí quedó inmóvil hasta el amanecer, la cabeza oculta entre las manos.

Ed. Laboulaye

PALESTRA

El gremio de panadero-Sus males y sus remedios

Los obreros panaderos fueron los primeros que en estas comarcas empezaron á sembrar la semilla de la justicia, levantando con altivez el pendón rojo, presagio de vida y de libertad para el proletariado americano. Hoy, después de 17 años de lucha triste es decirlo, su situación material sigue siendo terrible.

Para convenceros de ello, penetrad por un instante en esos inmundos calabozos que se llaman *cuadras* donde se aloja el obrero panadero toda la noche y parte del dia elaborando un articulo de primera necesidad para la vida.

El trabajo, dicen los sabios modernos, es blasón de nobleza; pero cuando él es exagerado, decimos nosotros, solo sirve para engendrar odios y más de una vez para incitar al crimen. Por lo tanto si no queremos morir de anemia, es de imperiosa necesidad que busquemos la manera más práctica de solucionar el malestar reinante, pues hoy nuestras condiciones de trabajo están muy por abajo de la de los mineros de la Gran Bretaña y Estados Unidos cuya situación nos ha pintado artisticamente la célebre escritora Severine.

Con nuestro silencio y apatía, con resignarnos á todas las imposiciones patronales no solamente nos adelantamos la muerte á una edad prematura sino que contribuimos á la decadencia del género humano, fomentando una familia raquítica é inservible. Como sucede con una planta raquítica, que no puede dar buen fruto idéntico caso sucede con el ser humano estropeado por la ruda labor: surge de él una descendencia anemica. He aquí la decadencia de la raza humana. ¿Porque entonces esa indiferencia obreros? ¿No véis el porvenir? ¿Que esperáis? ¿El suicido ó la mendicidad? ¿Que hacemos? ¿Es posible que nos demostremos tan cobardes y suframos humillados una jornada de 15 á 16 horas contribuyendo de esa manera al aumento de la desocupación y á la miseria en los hogares proletarios, Es injusto y vergonzoso para nosotros que al llegar la noche designada para el descanso, nos ahoguemos en el tétrico calabozo moderno al resplandor de una debil luz y adornado con largas y abundantes telarañas, respirando miasmas pestilentes y aniquilándose nuestros pulmones con la fatigosa faena. Es injusto y vergonzoso también que durante los 365 dias del año no tengamos uno, para dar descanso á nuestro mutilado cuerpo, ni para gozar del amor del hogar tan necesario.

No tenemos un dia para visitar á nuestras amistades encontrándonos alejados de toda familiaridad con los demas trabajadores. A esto hay que añidir la bazofia que por alimento suministran los dueños de panaderías á todos aquellos que humildemente aceptan las imposiciones patronales.

En fin, es el gremio mas esclavizado é insultado siendo imposible describir en un articulo la generalidad de los males que le aqueja.

¿El remedio? El remedio depende de nuestras energias. Recordemos las frases de un maestro: «La lucha es la vida; la inercia es la muerte,» por lo tanto es mil veces preferible luchar para vivir que morir de desesperación.

Preocupemonos de nuestra situación si no queremos hacernos acreedores al anatema de las nuevas generaciones. Desechando todo personalismo nefando, unamos nuestras fuerzas en las sociedades gremiales constituyendo de una buena vez la federación del oficio en toda la República.

Formemos una fuerza poderosa y consiente para ponernos á la altura de los demás trabajadores, solidaricemosnos fraternalmente con todos los que como nosotros sufren la pesada cadena de la esclavitud y preparemosnos para que en un dia dado obtengamos algunas mejoras que nos pongan en condiciones de seres humanos.

En otro articulo estudiaremos cuales son las mejoras que primeramente debe exigir el gremio de panaderos.

Joaquin Hucha.

El Japón y la evolución económica

Mientras que al estallar el conflicto rusojaponés muchos de nuestros amigos limitábanse á condenar la guerra sin ocuparse de las consecuencias de esta, ó creyendo casi unánimemente en el triunfo de la «gran» Rusia sobre el «pequeño» Japón, nosotros fuimos de los pocos que, aunque condenando también la guerra, creimos en la derrota del zarismo y nos alegramos. Nos alegramos de la derrota del zarismo y no de la victoria del Japón, porque nos es más que indiferente la gloria militar del mikado Mutsu-Hito, pero no puede sernos de ningún modo indiferente el derribamiento del régimen actual en Rusia.

No solamente por sentimentalismo, acordándonos de las matanzas de Kischaell, de los asesinatos de estudiantes y obreros revolucionarios, de los tormentos en las fortalezas y en la isla Sakhaline, del sistema de delación, de terror y de continuos atropellos pesando sobre el pueblo ruso, no sólo por esto nos alegramos de la derrota del zarismo, sino también por razonamiento, calculando qué terrible factor regresivo es la potencia del zarismo para atrasar la evolución de la humanidad. A la vez, pesando sobre Europa y Asia, él impedía á los pueblos de Occidente llegar á las instituciones democráticas y más adelante al acratismo,

mientras intentaba absorber la China y sus muchedumbres, con lo que se hubiera creado nuevas legiones de esclavos de taller y de cárcel, permitiéndole así aplastar política y económicamente todo nuestro mundo occidental.

Merced á la organización superior y al espíritu mas científico de los japoneses, este plan ha fracasado. Podrá la intervención de los neutros Inglaterra, Francia y Alemania arrancar al vencedor algunas ventajas, pero no restablecerá el prestigio y la situación del vencido. El régimen zarista, quebrantado moralmente, desacreditado, con sus ejércitos derrotados y sus generales incapaces, no podrá subsistir, al menos, con su absolutismo de hoy. Tendrá que cambiar algo en Rusia y en sus relaciones con Europa.

Hoy, ocupémonos del Japón.

Mientras que con la derrota del zarismo se beneficiará el pueblo ruso (comprendidos polacos y finlandeses), por la razón de que gobierno despótico y gobernados son dos términos que se repelen, nada ganarán los japoneses con la victoria de sus ejércitos. El gobierno del mikado tendrá más prestigio que antes, las clases directoras tendrán más fuerza, y se despreciarán más las reivindicaciones proletarias.

Una guerra con mal éxito abre un paso al descontento popular y, por el desquiciamiento de la autoridad, anquiere más fuerza el espíritu revolucionario. Una guerra triunfante fortaleciendo al gobierno vencedor, fortifica las cadenas de esclavitud del pueblo.

Desde que se ha modernizado, el Japón conoce todas las plagas y todas las miserias de los países civilizados. En los años 1884 y 1885, tal estuvo la superabundancia de brazos, que los proletarios se batian á la puerta de los talleres disputándose el pan de la esclavitud. Y desde 1882 á 1885, el número de los suicidios oxedió de 4059 á 7282; lo de las exposiciones de niños, de 479 á 1176; los ataques á la propiedad individual, de 25.819 á 61.940

En 1900, el Japón poseia 7.178 establecimientos industriales, ocupando 388.218 obreros y 4.727 motores, desarrollando una fuerza de 84.816 caballos-vapor. En cinco años el acrecentamiento de la potencia motriz habia sido de 44 por 100; en el mismo tiempo el número de los obreros agrupados alrededor de cada caballo-vapor, bajaba de 4,7 á 3,2. ¡El trabajador de acero eliminando al trabajador de carne?

Desde el 11 de Febrero de 1889, el Japón poseia una constitución, consagrando su transformación política. Pero, en la misma fecha, se creaba un régimen de servidumbre económica para los proletarios: trabajadores ó sin trabajo, que muchas veces tuvieron que recordar el antiguo orden de cosas.

Los obreros, y sobre todo los de las grandes manufacturas de tejidos como la *Kanégafouji*, de Tokio, encuéntranse exactamente igual la situación lastimosa que atravesaron los obreros ingleses desde 1.800 á 1.830. es decir, en el periodo del establecimiento de la gran industria que tan vigorosamente ha descripto Karl Marx en el primer volumen del *Capital*.

Las mujeres, más buscadas que los hombres, porque las pobres son más dóciles y menos exigentes, son arrastradas de las provincias lejanas por los agentes reclutadores de las grandes manufacturas. En la *Kanégafoudji* están 2.700 obreras por 300 obreros; en la *Boseki*, 3.000 por 300; en la gran manufactura de tabaco *Mouraï*, de Kioto, 1.500 por 500. Trabajan once horas y media diariamente, con media hora para almorzar y dos días de descanso cada mes, solamente desde la mañana hasta la noche. Los campesinos pobres é inocentemente engañados por los agente reclutadores, entregan á estos sus hijas desde la edad de seis años, por unos diez *yen*, 25 y 50 céntimos.

Durmiendo en los presidios capitalistas donde trabajan, estas desgraciadas son carne de fatiga y también de placer para sus dueños ó sus capataces, quienes, muchas veces, se introducen por la noche en sus dormitorios. Cuando cansadas de trabajar, de ser violadas, golpeadas y nutridas con alimentos que despreciarían los perros—arroz averiado ó vaciaduras de pescado,—huyen; entonces la policía no tarda en arrestarlas como desertores, para volverlas á entregar á sus dueños.

Hay una legislación del trabajo, simple ironía, porque se sabe que las leyes son hechas, ó mas exatamente, son aplicadas, por los ricos contra los pobres.

Así, como hecho memorable, se señala que en las fábricas de tejidos de la provincia de Saitama, las autoridades se decidieron á ordenar la detención del director de una fábrica que hacia trabajar á sus obreras desde las cuatro y media de la mañana hasta las nueve de la noche, con privación de la comida de la tarde (comida muy repugnante y execrable), si no habian producido un mínimun de trabajo.

Tal vez no parecia suficiente la privación de comer, y las desgraciadas muchachas eran completamente desnudadas en el rigor del invierno, sufriendo duros golpes de látigo, cubiertas de nieve y expuestas á todas las inclemencias y rigores del tiempo. Dos esclavas de este infierno industrial, más terrible que el estúpido infierno cristiano, perdieron la vista por falta de nutrición y por las malas condiciones higiénicas. Muchas lograron huir; cuatro se suicidaron; dos, se precipitaron bajo un tren, y otras dos en un río; un muchacho de catorce años murió de inanición.

El socialista japonés Katazama, escribe que el trabajo en las minas aún es más horrendo. Las minas de Kiou-Siou, con profundidad de 2.000 pies, son enteramente malsanas, y ninguna medida protectora de la salud ó de la vida de los obreros ha sido tomada hasta ahora. ¡No falta la carne trabajo! Hombres, mujeres y niños en la edad más tierna, trabajan allá doce horas por día. Allá se ven madres con niños de dos ó tres meses que durante doce horas quedan privados de luz, respirando el aire húmedo é infecto de la mina.

En Tokio, hay siempre unos 100.000 habitantes que, al levantarse, no saben si comerán ni dónde dormirán. Sucede lo mismo en otras ciudades llamadas «tentacularias», como Osaka, Nagasaki, Yokoiama, etc. Consecuencia de este formidable desarrollo capitalista, el socialismo ha nacido en el suelo del Japón; un partido socialista revolucionario se ha constituido, el cual, siendo aún joven, lucha con sinceridad, más para cambiar el régimen social, que para llegar al poder. De modo que, al lado de escritores patrióticos como Motoyosi-Saizau, profetizando la hegemonia japonesa en Asia, se encuentran sociológicos como Yano Kyori, preconizando el régimen colectivista. Luego vendrán los anarquistas exponiendo sus teorías y los horizontes más amplios del socialismo libertario, que es el único que armoniza el bienestar social con el libre desarrollo de los individuos.

Todo esto constituye el germen de una inmensa transformación ulterior, es decir, le una revolución social y moral. Talleres, con los utensilios de trabajo, minas, ferrocarriles, campos, son los poderosos agentes de producción que crearán y harán circular el bien estar desde el dia en que no sean propiedad individual de los capitalistas y pasen á ser propiedad común.

La victoria del gobierno japonés—del gobierno y no del pueblo—en la actual guerra con Rusia, la expansión en Corea, país que está abierto á la «civilización» industrial, podrán verisimilmente atrasar esta transformación saludable. Y mientras que se despierta el pueblo ruso, vuelto á la realidad por la derrota, se ilusionarán los proletarios japoneses engañados por los gritos triunfales de sus patrioteros.

Será un retraso, pero no más, y durante este retraso, la revolucion social podrá en Rusia desplegar sus alas rojas.

C. MALATO.

UN CAPITAL

Cuando Venerando se halló en pleno Buenos Aires libre de sus estrecheces y los rigores del vapor que acababa de dejar, respiró con fuerza como si anhelase llenar todo su ser del aire de la tierra.

¡Oh, América, aquí me tienes! parecia decir con aquellos ojos vivisimos, semiencantados por la realidad.

Habia oido contar tantas cosas de América, que su espiru se dilataba ante la idea de hallarse en el continente. Los paisanos que habian escrito y los que habian vuelto, relataban maravillas sin fin de la tierra prometida, y él, próximo á ser llamado á las filas del ejército, no titubeó en abandonar los breñales en que habia nacido, huyendo de la servidumbre en pos de la fortuna.

¡La fortuna! Esta era la idea sugestiva que absorvia á Venerando por completo.

¿Como lograr alcanzarla? Jamas cruzó por su mente tal problema.

La fortuna estaba aqui y venia á buscarla.

Allá la conquista de los bienes es punto menos que imposible. ¿De dónde iba á sacar él un capital? ¿Cómo, si á á lo sumo habia logrado mantenerse, labrando la parcela que pertenecia á su padre? ¡Nada, nada, á América por todo!

Ya Venerando, animado por el constante afán del dinero, con sus 18 años, y su formidable musculatura, que lo alentaban á todas las empresas, no le arredró ni el tiempo ni el trabajo y decidió al fin entrar en un almacén como dependiente, en vista de que sus fervientes deseos no se cumplian, pues el dinero no rodaba por las calles, como habia soñado.

Alli tenía asegurada la existencia y al mismo tiempo aprenderia el manejo de los negocios; ya que la fortuna no venia tan pronto como él la esperaba, no habia otro remedio que tener paciencia.

Su sueldo no era mucho: 15 pesos mensuales; pero no tenia gasto ninguno, de modo que podria ahorrar la mayor parte.

El tuvo otra idea cuando fué á conchabarse en el almacén; pero tropezó con el grave inconveniente de que, la primera noche, cuando se despedia para retirarse á dormir al sótano, lugar que le habian señalado como dormitorio, el patrón le llamó y le registró prólijamente. Asustado, quiso llorar en son de protesta: creia que se dudaba de su honradez y esto era ofenderlo.

Cuando el patrón se cercioró de que el nuevo dependiente no tenia ni un centavo, se apresuró á tranquilizarle.

No se aflija es la costumbre.

Venerando se alegró en sus adentros de no haber tenido ocasión durante el dia, de aprovechar algún descuido, y se retiró persuadido de que no habia que pensar en aquel medio.

Cuatro años después, nuestro héroe se hallaba por completo transformado. Era ya el dependiente predilecto de la casa; de cuando en cuando podia asomarse á la puerta atuzándose el mostacho y requebrando á las chicuelas del barrio, las cuales solian llamarle don Venerando, á cambio del cortés señorita que él les prodigaba.

Y no era esto todo: tenia ahorros de importancia en la caja del establecimiento.

No formaban la codiciada fortuna, pero al fin podian llamarse la base.

El ascendiente que habia logrado con sus patrones, tenia por causa esencial su honradez, su apego al negocio. En poco tiempo se impuso de todos los secretos del arte de rebajar la caña, como de las pesadas discretas y de ciertos arreglos de índole puramente interna, que multiplican las mercancias en general y las colocan en condiciones favorables para los fines del negocio.

Y tanta honradez, tanta asiduidad puesta al servicio del patrón, no podia menos de ser correspondida por este con las distinciones apuntadas y con un módico interés sobre las utilidades del negocio.

Sin embargo, Venerando comprendia que no estaba allí su porvenir. El capital llegaria tarde, demasiado tarde á sus manos.

—

Al fin resolvió el problema. Con sus ahorros adquirió un almacén en un barrio extremo, y con sus relaciones en el comercio mayorista, el crédito necesario para surtirlo.

Poca cosa: lo más indispensable, pues en un barrio pobre como aquel, el consumo se limita á un corto número de articulos.

Un repaso de limpieza á la vieja armazón, un pasavolante de aceite al mostrador y una tenue mano de pintura á las puertas dejaron listo el negocio para emprender la campaña.

Se le cambió el título. Venerando tenia ideas muy avanzadas y sus simpatias estaban todas de parte de una fracción política, que habia recogido del lodo la bandera de la moral, muy en auge á la sazón, y ¡zás! bautizó á su negocio con el triunfo de la Moral, no sin haber sostenido una muy erudita discusión con el pintor, acerca de si debia escribirse triumfo ó triunfo, pues Venerando se inclinaba á la primera forma; pero la autoridad de la letra de moldo resolvió el punto por una feliz coincidencia: *La Prensa* de aquel dia publicaba un articulo titudo Triunfo de la buena causa y ya no hubo duda: triunfo debia escribirse.

Venerando empleó en su negocio toda la ciencia que habia adquirido en su práctica de dependiente, multiplicada y renovada como para cosa propia.

El público, que pronto lo tuvo en abundancia, era verdaderamente de menudeo: 20 de azúcar, 20 de aceite, 15 de kerosene, etc., etc., y Venerando muy satisfecho del movimiento de su negocio, solia tener expansiones encaminadas siempre á satisfacer su vanidad de hombre vivo é inteligente.

Sabia hacer prodigios en las sumas de los fiados, y como la generalidad de los clientes estaba de números un poco más atrás que Venerando, pasaba todo sin el menor inconveniente. Sobre los precios nada hay que hablar.

¿Quién discute el precio de las cosas cuando de hecho se somete á la voluntad del que vende, diciéndole: 10 centavos de tal cosa?

Y Venerando gozaba como un bendito, refiriendo á algunos intimos, que pronto los tuvo en el barrio, que un kilogramo de azúcar vendido de á 10 centavos importaba un peso cuando su valor para la venta era sólo de 50 centavos. Y así con sus franquezas y con sus yapas, juiciosamente prodigadas, logró verse un dia, á los 30 meses de establecido, con un capital de 9.500 pesos, producto liquido que obtuvo de la venta de almacén á los que pensaba dar amplio giro en otras empresas.

Venerando escribia con alguna frecuencia á su anciano padre, y como era natural, solia enterarle de la marcha de sus asuntos.

A los pocos dias de vender el almacén, recibió contestación á una extensa y comunicativa carta que dos meses antes habia puesto en el correo.

Empezaba así: «Hijo mio, robando en cualquier parte se hace fortuna. Di que la justicia no persigue ciertos delitos, pero...»

Venerando arrojó lejos de sí la carta de su padre y exclamó:

—Vamos, el viejo está bobo.

MANUEL RIVAS

Pero alguien turbó la fiesta...

(Drama en un acto de Luis Marsolleau)

—

(Conclusión)

EL OBRERO (vencido) —¡Que así sea! ¡Esperaré!... Me voy...

EL POLÍTICO.—Mi buen amigo... ¡esa mano!...

EL OBRERO.—¡Ah! Y sin embargo habria comido de buena gana!

EL POLITIC .—Mañana comerás.

EL OBRERO (aparte, en el umbral).—¿Me engañarán aún?

EL POLÍTICO (atestiguando al cielo)—¡No, amigo, no!

EL OBRERO.—De vos depende. Pero cuando ya no os diga quien soy... ¡tened cuidado! ¡Adios! (Desaparece).

ESCENA V

LOS MISMOS, *menos* EL OBRERO. *Luego* EL DESCONOCIDO.

EL POLITICO.—¡Uf!

EL JUEZ —Son unos amotinados.

EL GENERAL.—Si, son unos endemoniados La cabeza les pesa poco y es necesario meterles plomo. Qué importa que el plomo con que se cargue las cabezas las rompa. Un insensato vale mucho menos que una perdiz.

EL POLITICO.—Voy á cerrar la puerta. Concluirán por acabar con nuestra paciencia estos vagabundos que llegan á este salón á exhibir sus hambres. (Se encamina á cerrar la puerta del hall. Pausa).

EL OBISPO.—¿Serán muy numerosos estos vagos por los caminos de la comarca? (Pausa)

LA CORTESANA.—¡La verdad es que hubiéramos debido dejarle llevarse unas cuantas migajas! (Se oye á lo lejos, muy lejos todavia, el ruido de un trueno).

EL POLITICO.—Llueve.

LA DUQUESA.—¡Que viento!

EL GENERAL.—Es la tormenta que se acerca.

EL OBISPO.—Por suerte aquí estamos al abrigo.

EL FINANCISTA (algo violento).—¡Por Dios! El fastidio os invade. ¡A moverse! Bebed, señores, y tú, la bella, haznos ver tus lindos hombros. ¿Qué hacéis ahi vosotros todos blancos como los polos, porque llueve, sopla el viento y empieza á tronar, y por haber visto cómo ayuna la canalla?

EL GENERAL (tomando una botella).—El amigo Financista tiene razón.

LA DUQUESA (presentando su copa).—¡Bebamos!

EL POLITITO (con otra botella en la mano). —¡Qué nos hace á nosotros el hambre de los demás!

(Todos beben y chocan las copas ruidosamente.)

EL FINANCISTA.—El Juez tiene miedo.

EL JUEZ.—¿Yo? no señor, no tengo el menor miedo. ¡La puerta está bien cerrada!

EL POLITICO (algo ébrio).—Una mujercita! Que venga á este rincón, que el amigo juez se está poniendo pálido como un membrillo, y por mi parte, celebraria besar cualquier cosa sonrosada.

(La Cortesana, que está sentada del otro lado de la mesa, junto á la Duquesa, se levanta y va junto al Politico.)

LA DUQUESA.—¿Quién quiere una idea?

EL POLITICO.—¿La rociamos?

LA DUQUESA.—La inundamos... de champagne.

(Ruido de copas entrechocadas por manos febricientes.—En este mismo instante, surge desde afuera, pegado á la puerta vidriera en el fondo del hall, el semblante desencajado del DESCONOCIDO, de una palidez lívida, espectral. Un amplio manto negro lo cubre enteramente haciendo resaltar más la blancura del semblante. Como todos los comensales le dan la espalda, nadie lo ve. Sólo la CORTESANA, al cruzar la escena, lo distingue y lanzando un grito deja caer la copa que tiene en la mano).

TODOS.—¿Qué hay? ¿qué ocurre?

LA CORTESANA (tapándose los ojos con las manos).—Era!... Es!... No sé! Tal vez haya visto mal!... Quizás el relámpago que pasó...

(Durante esta escena y hasta el fin, el ruido del trueno se hace cada vez más intenso. La CORTESANA vuelve á refugiarse en brazos de la DUQUESA.)

EL FINANCISTA.—(Burlón) ¡Oh! la tonta!

TODOS (á la Duquesa).—Esperamos Juez, que nos digáis la idea!

LA DUQUESA (algo ebria, extiende los brazos sobre la mesa).—Mi idea es ática, y (¡no la escucháis, monseñor!) de orden plástico.

TODOS (con entusiasmo).—¡Oh! ¡La gran idea, la estupenda idea!

LA DUQUESA.—Para los dioses las diversiones han de ser divinas. Después del zumo de la uva, probemos el de las carnes.

(Amanece y el ambiente es cálido. Enlaza amorosamente con su desnudo y mórbido brazo el cuello de la CORTESANA).

Propongo que nuestra hermosa amiga nos encante la vista con el esplendor de sus académicas lineas (Monseñor, bajad la vista!) Que sea inviolable, que los besos nuestros, vuelen sin posarse, de la punta de nuestros dedos al finísimo nido de su boca condensando en un mortificante placer el respeto y el amor, el arte puro y el deseo.

EL FINANCISTA (alegre).—¡Ay! ¡ay! ¡La congestión nos acecha!

(El semblante del DESCONOCIDO vuelve á pegarse á los vidrios. Nadie lo ve. De repente la CORTESANA lo distingue).

LA CORTESANA.—Ah! Ah!

(Tumulto. El rostro desaparece. Estupor).

EL POLÍTICO (á LA CORTESANA) ¡Qué hay!

LA CORTESANA (con el brazo tembloroso extendido hacia la puerta del hall).—¡Allí!... ¡El hombre!

EL GENERAL.—¿Qué has visto?

LA CORTESANA,—(como enloquecida).—¡El hombre!

EL FINANCISTA.—¿Qué hombre?

LA DUQUESA.—¡Hablas, hermosa como una niña!

EL POLITICO.—¡Mejor dicho, como una mujer ébria!

EL FINANCISTA.—(examina la puerta vidriera del hall).—¡No hay nada!

EL GENERAL.—(sale para ver si fuera hay alguien. Volviendo). ¡No hay nadie!

EL JUEZ.—(tembloroso). ¡General, cerrad bien!

EL OBISPO.—(Acercándose á la DUQUESA). ¡Señora! qué idea! ¡semejante cosa! ¡en público! ¡en voz alta!

LA DUQUESA.—(Se sirve una copa de champagne y bebe. Muy altanera)—Ah! Monseñor, raciocináis como un abate piojoso. ¿Soy acaso una de vuestras sumisas come hostias? ¡Sabed que no tengo humor para soportar sermones ni pater nosters! Vuestras morales no tienen nada que ver con la nuestra: y mi casta está por encima de toda vana preocupación. Si se me antojara sacarme en este instante la camisa que llevo, la sacaría ante de vuestros ojos atontados.

¿No se han visto acaso, en Versalles, bajo el reino del Bienamado, á las princesas de sangre azul, que la sangre atormentaba, descender de sus lujosas cámaras á fumar las pipas con los suizos?... (A la CORTESANA y dando la espalda al OBISPO).

¡Ven, amor mio!..... (Empieza á reinar un malestar indeterminado. De repente un trueno más cercano sacude los vidrios.) ¡Qué trueno!

LA CORTESANA (Escondiendo la cara entre los brazos de la DUQUESA).—¡Qué pavor!

EL GENERAL.—¡Demonios! ¡Me siento nervioso!

LA CORTEEANA (Pueril á la DUQUESA).—Quisiera ver aclarar el dia! (Al alzar la cabeza, vuelve á ver, pegado á los vidrios, el semblante del DESCONOCIDO que enseguida se eclipsa. Huyendo de los brazos de la DUQUESA). ¡Ah, alli !... ¡El hombre!... ¡el hombre (Todos vuelven la vista hacia la puerta, silenciosos. No ven nada. Pausa).

EL POLÍTICO.—¡Está loca!

LA CORTESANA (con exaltación).—¡Se asemeja á la muerte! ¡Aparece y en seguida se borra! ¡Oh! ¡sí ¡Te he visto bien!...

EL FINANCISTA.—¡Es una alucinación!..... (Estalla violento trueno) ¡Que tiempo!

EL OBISPO.—¡Es el caos!

EL POLITICO.—¡Es la Revolución! (Todos han vuelto á tomar asiento. La DUQUESA, enlazando con su brazo el talle de la CORTESANA, la arrastra un poco fuera del círculo de bebedores).

LA DUQUESA.—¡Ven hermosa! La Lujuria taciturna palpita embriagadora en esta noche de fiebre. ¡Reponte! ¿Qué tienes? Tu esplendor avasalla el Oro, la Fuerza, la Ley, el Dogma y el Poder!

LA CORTESANA (angustiada).—¡Sí! Pero ese hombre!...

LA DUQUESA.—¡Ilusión... utopía... quimera! (El FINANCISTA, el POLÍTICO, el JUEZ, el GENERAL, y el OBISPO se sientan dispuestos como para asistir á un espectáculo. A la izquierda, á corta distancia de la mesa, la Duquesa desata la cabellera de la CORTESANA. Se llenan nuevamente las copas).

EL FINANCISTA.—Disponéos á ver á Venus saliendo de la onda amarga. ¡Qué nos importa el rayo! Somos omnipotentes... ¡bebamos! ¡bebamos! (Chocan las copas. En este momento la faz del DESCONOCIDO, que entonces nadie ve, se pega á los vidrios y mira fijamente).

EL GENERAL (brindando).—¡Por nuestro reino!

EL FINANCISTA.—¡Por nuestra alegria!

EL POLITICO.—¡Bebo por nuestro eterno acuerdo! LA DUQUESA suelta los cabellos de la CORTESANA que se derraman sobre sus hombros). ¡Viva el cabello en libertad y la Belleza desnuda! (De repente, estrépito de vidrios rotos. EL DESCONOCIDO ha derribado una de las hojas de la puerta y avanza. Todo queda á obscuras. El viento, la tempestad, la lluvia penetran al hall con el DESCONOCIDO apagando las luces. Un grito formado por todos los terrores. Despuées silencio. Un relampago formidable... después un trueno único. Después... de entre las sombras, la voz del desconocido).

EL DESCONOCIDO.—¡Pero alguién desbarató la fiesta!

TELÓN

Correspondencia de Administración

J. A. S.—Baradero—Recibimos $ 4.30 —2.80 para folletos y 1 50, importe suscripción á LA PROTESTA por el corriente mes. *León Salón.*—No hemos podido descifrar su carta *P. S.*—Pigüe—Recicimos $ 1 por trimestre, Septiembre, Octubre y Noviembre. Recibimos del grupo *El Sol*, $ 4.15 del beneficio á favor de LA PROTESTA, el 11 á las 8 p. m. *M. F. S.*—Recibimos $ 4 50—2.50 para LA PROTESTA y 2 para folletos. *J. C.* —Baradero — Recibimos. $ 1.50. — Centro Obreros de Victoria.—Recibimos, $ 7. *J. V.* —Mecdoza—Recibimos la suya.—Atendemos reclamo.—Seria bueno hiciera una lista en la forma que deben recibir todos los suscriptores para ver si hay alguna falta.

José Tecelar.—Creemos que no ignorará que los libros de LA PROTESTA, estan á disposición de todos los compañeros que deseen informarse de ellos. Si desea una explicación puede pasar por ésta y verá que el balance publicado no contiene errores.

Correspondencia de Redacción

P. P. Adt, Rosario.—Puede arreglar con S. la suscrición de que nos habla. Esperamos noticias de esa sobre la sociedad etc.

CORREO

Edmundo Calcagno.—Una carta.

Suscripción á LA PROTESTA

CAPITAL		INTERIOR		EXTERIOR	
Un mes	$ 1.20	Un mes	$ 1.50	Trim. oro	2.00
Trimestre	3.50	Trimestre	4.00	Semestre	4.00
Semestre	6.50	Semestre	7.50	Año	7.50
Año	12.00	Año	14.00		

Número suelto en la capital 5 centavos.
En las provincias 6 centavos.

Demanda de trabajo

COBRADOR.—Con garantia se ofrece para casa de negocio ó sociedad. Dirigirse á J. M. M., Independencia 1569

OFICIAL BARBERO se necesita para el pueblo de Rauch. Informes en esta imprenta.

Oferta de trabajo

SE NECESITA un muchacho de 15 á 17 años para almacén en el Tigre. Para tratar, Paseo de Julio 1342. Buenos Aires.

PEON PRACTICO se ofrece para cualquier clase de trabajo. Dirijirse a J. R. Cabo, San Carlos 3550, pieza 13.

OFICIAL PINTOR se ofrece para la ciudad ó campaña. Entiende perfectamente todo lo concerniente al ramo. — Ocurrir: Estados Unidos 1945.

PONCEADOR LITÓGRAFO se ofrece. para hacer trabajos de su oficio ú otro semejante. Ocurrir Caràcas 646 —Flores.

ELÉCTRICISTA—Un joven con alguna práctica, se ofrece. Tambien se ocuparia en cualquier otro trabajo. Ocurrir por carta á J. Barrile.—Velez harfield Calle Monte Castro.

CENTRO DE AYUDANTES Y PEONES DE cocina.—Participa que dispone de personal competente, honrado y trabajador, apto para cocinar en Confiterias, Caféés, Pastelerias, Farmacias, Almacenes y Fondas. Se atienden pedidos de personal para la ciudad y campaña. Dirijirse á la secretária Tucumán 656. Unión Telefónica 2691 Avenida.

Artículos en venta

SE VENDE una caldera nueva á vapor de medio caballo de fuerza. Buen Orden 1359.

MÁQUINA DE APARADORA marca «New home» se vende casi nueva y muy barato. Ocurrir Cabrera 4702.

PERSONA BUSCADA

Se desea saber el paradero del compañero Hector Ghio y su compañera: las informes pueden dirijirse á Ragazzini: calle San Luis, Fonda Venezia, Rosario de Santa Fé.

CRITICAS AL PROYECTO GONZALEZ

Ley Nacional del Trabajo

Folleto editado por el grupo AURORA

—

Aparecerá el 20 de Sep

—

Pedidos á José Acquistapace, cal
Buenos Aires; y á Manuel Regueir
283, Montevideo.
Precio 15 centavos, paquete de 2